ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II | Madrid, Mayo de 1919. | NÚM. 13

SUMARIO

RAMÓN JAÉN.....	Guía sentimental de España: Segovia.
PEDRO GUIMÓN.....	El caserío vasco.—I.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	El palacio de Vistalegre en Villagarcía.
T. B.....	El arquitecto catalán Nebot.
B.....	El pórtico de la Real Fábrica de Platería de Madrid.
	Libros, revistas, periódicos.

GUÍA SENTIMENTAL DE ESPAÑA
SEGOVIA

En San Francisco de California ha muerto recientemente Ramón Jaén, uno de los españoles que con más amor han estudiado nuestra tierra en estos últimos años. De humilde origen, con firme voluntad é indomable energía, al mismo tiempo que con su trabajo atendía al sustento de los suyos, leía y estudiaba nuestros clásicos y recorría las tierras de Castilla. Poseyó el verdadero patriotismo, cimentado en el conocimiento del país propio, bien distante de ese otro superficial é irreflexivo de emblemas, himnos y sistemáticos optimismos. Hace cuatro años, Jaén fué á desempeñar una clase de español en el colegio militar de West Point, en los Estados Unidos. De allí pasó á una cátedra de la Universidad de San Francisco de California, que desempeñaba actualmente. En esos cuatro años su labor en Norteamérica ha sido grande, dando á conocer nuestra Patria en todos sus aspectos, difundiendo el amor á España en innumerables conferencias, cursos y artículos. «Yo—nos escribía hace algún tiempo—cada día más castellano, español más terne. Llevo ya dos años aquí y en esos dos años no ha hecho mi españolismo sino crecer y depurarse. La perspectiva me ha dado claras líneas borrosas antes y crea usted que mis excursiones, nuestras excursiones, me han aprovechado mucho personalmente, después me he valido de ellas para dar á conocer nuestro país y no han caído mal mis experiencias. En este tiempo he trabajado mucho y me es halagüeño poder decir que algunas cosas han repercutido en bien de España». En sus cartas nos hablaba siempre de proyectadas excursiones para cuando volviese á España, de itinerarios por las regiones más apartadas de nuestro país, que él recorría con la imaginación en las hojas del mapa de Stiler.—T. B.

Biblioteca Nacional de España

Muy claros los horizontes, el llano pardo, la tierra azul, el aire frío y en el campo ondulado, avanzando, la proa quimérica del alcázar. Tras él, revuelta en altibajos, hirviente en los arrabales, mansa en las plazas, viene la ciudad en rumorosa estela que se funde poco á poco en el raso. No remotas, las sierras, encrespadas como olas, con nieve en las cumbres y oscuros verdes en las estribaciones que, henchidas, se van alisando según avanzan cara al norte.

La ciudad parece un ansia de quietud: aparta los ojos del fragoso Guadarrama, huye de las frondas de Valsaín, va dejando á los lados barriadas, caseríos dispersos, huertas, y hiende la llanura para buscarse en el desierto la propia alma. Las huebras han borrado los vestigios de las casas desaparecidas, y la reja del arado comienza á clavarse en la raíz de las zagueras; el alcázar sube valle arriba, avizorando las líneas secas del horizonte, ansiando algo que no acaba de aparecer.

La ciudad no es lo que fué: tuvo una vida plena en riqueza, dolores y alegrías; pero hoy ha arrancado de su seno aquellos sus afanes sumiéndose en la melancolía de lo pasado. Un sordo vivir, sin emociones, seguro de no recobrar su pretérito esplendor, la tiene impasible quizá gozando con los recuerdos. Acaso en lo hondo de su alma vibran unas notas risueñas cuando en ese soñar llega á olvidarse del presente. Su paisaje se ha recogido también: las arboledas despliegan sólo su lozanía en lo profundo de los collados, alegrando la desolada paz de las ruinas.

Por la parte del norte bajan las aguas del Eresma sin bullicio, tranquilas; entran en las huertas, se remansan en las aceñas y siguen después camino abajo, ceñidas siempre por los álamos temblorosos que, al otoño, cuando se pintan de oro vibrando al cierzo, semejan esas almas abrasadas que en aquellas mismas riberas vivieron dedicadas al Señor. Al otro lado de la ciudad un arroyo, menguado en aguas, pero de sonoro nombre, serpea y se deshila entre riscos y negrillos. Clamores le llaman. La ironía ó la leyenda han dado á sus aguas el bello nombre que llevan, pues es su voz tan humilde, que la apaga el rumor de la brisa cuando pasa por las olmedas. Estas bellezas de égloga viven recatadas contra la muralla, en los fosos que cercan la ciudad, ocultas del campo. Algún ciprés, sobre un ribazo, asoma la cima á la campiña quedándose absorto ante ella.

El paisaje segoviano es sólo una línea que, como el alma, parece decirnos: más allá, más allá. No tiene este paisaje el ardor del avilés, pero en su simple severidad es más intenso porque no tiene pasado ni tendrá futuro, por ser línea pura. Es como fué y así será. De ahí ese poder suyo de mostrar lo eterno en la radiante luz castellana. Línea y luz son las dos únicas notas del paisaje segoviano que, en su austeridad, gusta de ostentar todos los tonos del color, riqueza que logra en los otoños, cuando las primeras nieves de los picos son pálidas, el cielo cárdeno, los campos purpúreos, la sierra verdinegra. En las tardes, el sol, antes de ponerse, arranca lumbraradas de los vidrios de la ciudad y toda ella queda envuelta en una ténue luz de oro; las campanas de la catedral envían por los campos sus voces de oración que corren leguas y leguas sin encontrar donde hacer eco, muriendo con el día. A esta hora también, pasan del llano á la sierra los grajos, aves agoreras

Biblioteca Nacional de España

que no saben cantar, pero en cuyas alas negras llevan prendido el futuro de los humanos.

Segovia es la ciudad de la melancolía. No tiene el alma múltiple de Toledo por haber sido castiza, más de la tierra. Los extraños vieron en su severidad altanería, en su rectitud orgullo; no asentaron en ella y perdieron la intimidad de su corazón generoso, tan presto para las empresas de valor como áspero de ganar con los halagos. Mal interpretada su ecuanimidad, la admiran sin amarla; pero no le importa. Sobre todo quiere ser como es. Muchos de sus ideales los puso en su vida civil, habiendo sido en ella ejemplar. Fué industriosa y guerrera, á veces implacable en la justicia, pero siempre de buena fe. Llegada á vieja, abatida la fortaleza de su alma vive indiferente, con melancolía, á la sombra de las grandezas levantadas por su entusiasmo. La ciudad, en su aspecto, así parece decirlo. No ha sabido ó no ha querido encontrar como Avila una nueva vida en la fe. Sin asustarse de los infortunios, los ha ido dejando llegar impasiblemente, aceptándolos con serenidad. Siempre fué humana y no olvidó la dualidad del vivir, dando una injusta preponderancia á uno ú otro modo. En ello no debieron de influir poco aquellas mesas de menestrales que formaban otra ciudad alrededor de San Lorenzo cardando, hilando, tejiendo lanas, y, á las veces, dejando sentir en la villa la fuerza de su número. Vanas fueron las cédulas reales para atajar el crecimiento preponderante de aquellos barrios de obreros donde campeaba desenvuelto el individualismo español. Quizá influyeron mucho en el sentido de libertad, tan ampliamente sostenido por la villa durante mucha parte de la edad media y aun después de bien entrada la moderna. Es admirable como Segovia vela por sus derechos: el rey, la nobleza, el clero, el pueblo han vivido en ella casi confundidos y, si banderías hubo, más fueron entre iguales que entre los estados. De estos cuatro brazos, hoy caídos, sólo queda el caserío de los arrabales, sin gente, el alcázar y la catedral.

El espectro grandioso, perfilado entre cielo y tierra, del alcázar atalaya en su origen, defensa después, gustoso lugar para recreos reales más tarde, es hoy una reliquia. Por sus salas sonoras, vastísimas, vagan ahora mil recuerdos de la villa pretérita. Todas las historias segovianas, las leyendas fantásticas, han venido á refugiarse en este palacio torreado. Lo es todo en Segovia el alcázar: ni la catedral le ha desvanecido su historia; está demasiado arraigada en el sentir popular para arrancarla de él. Además, se fué haciendo de legítimos regocijos y días de mucha zozobra para ser olvidados pronto. En aquellas estancias se entrevistaron como iguales, de tu á tu, pueblo y rey; en ocasiones fueron los fosos defensas contra pretensiones de la tiranía, en otras guardadores de los fueros de la villa. El rey Santo vivió aquellos techos; la sabiduría de Alfonso el décimo, en ellos se vió humillada. Pero cuando la vida del alcázar alcanza todo su esplendor es en la corte del señor D. Juan II, el rey poeta, cuando sus estados arden en fiestas y guerras á un tiempo. Allí, en aquel alcázar doñean los caballeros distinguidos del monarca con las damas segovianas; los poetas recitan en los estrados halagando el gusto de la corte; la esplanada fronteriza al rastrillo es liza donde lucen su destreza los más apuestos justadores; las aguas del Eresma, por la noche, reflejan las mil luces del palacio por cuya tranquilidad vela aquel varón esforzado que se llamó D. Alvaro de Luna, víctima más tarde del propio rey. En el mismo alcázar encontró lealtad y

Biblioteca Nacional de España

sanos avisos el débil Enrique IV; mientras los de Avila le deponían en una farsa, los de Segovia le seguían adictos. De estas torres salió para ser proclamada por el pueblo la reina más preclara de España, Isabel de Castilla.

Ya después comienza á declinar la historia de la fortaleza, hasta añadir un baldón á su escudo en el tiempo de Carlos I, en la guerra de las Comunidades. El alcázar se proclama por el Emperador; abandona al pueblo, y éste, enfurecido, se prepara á la lucha; pero es difícil contender con él; su alcaide, Diego de Cabrera, sabe medir la ventaja de su posición y saca provecho de ella contra los sitiadores. Entonces es cuando éstos piensan utilizar la catedral como baluarte; el Concejo se opone, pero á sus miramientos contestan los comuneros: la iglesia es del pueblo. Ejemplar respuesta que supo mantener Segovia en toda aquella desdichada lucha. Medio año se hostilizan el alcázar y la catedral, hasta que los infortunios de Villalar dispersan á los defensores de las libertades castellanas. Es su última hazaña; dijérase que con aquella malhadada decisión de ir contra su propia tierra se le acabó la historia. Después, el fuego ha querido por tres veces aventar su vida; pero los segovianos, tan celosos con su pasado, la han salvado siempre. No importa si hoy es otro: allí ha pasado cuanto llevamos dicho; desde sus torres se siguen viendo los mismos mundos; el mar de Castilla y los puertos de la vecina sierra, por donde descendería el atrabiliario arcipreste de Hita, que vino á Segovia á gastar su caudal, Dios sabe en qué menesteres.

La desierta campiña hace más evocadora la ciudad con sus iglesias, monasterios, torres, campanarios, del pasado resplandor. Segovia ha tenido siempre la conciencia de sus derechos; por eso ha conservado hasta hoy sus mejores monumentos, testimonios de tal virtud. Cuando se derrumbó el acueducto, esa vieja presea que engalana su pecho, clamó de dolor ante la Reina Isabel, y un frailecico del Parral, Juan de Escobedo, volvió á ordenar los sillares de la arracada. Por entre los arcos lució de nuevo el azul del cielo. Era como amatistas montadas en aquella severa fantasía, de cuya estructura parecen haber tomado modelo los orfebres para delinear los collares con que se adornan las serranas en los días señalados. Asolada la catedral cuando las comunidades, el pueblo levantó otra de sus ruinas.

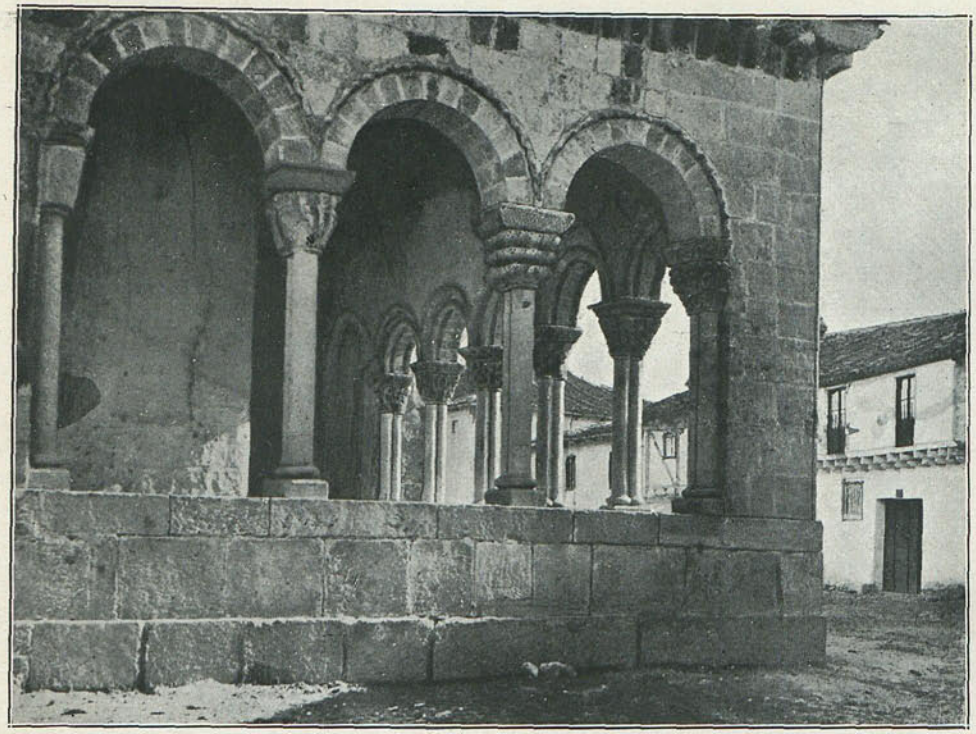
La catedral de Segovia es joven aún: es la última que se erigió en tierras de Castilla; pero es sin duda la más castiza; los Gil de Hontañón intentaron dejar indeleble en ella el sentir de la tierra, combinando la grandeza con la austeridad. En esta catedral, el devoto no tiene ocasión de distraer su espíritu en ampulosidades artísticas ni en primorosos ensueños tallados en piedra. En ella aparece todo subordinado á una idea que ha querido volar dejando las ligaduras terrenales. Como en el paisaje, es la línea severa, recta sin vacilaciones, que sube á lo alto sin entretenerse en los bellos juegos góticos. Gentil torre la suya, rebajada hoy, pero soberbia, reinando en la ciudad. Felizmente, los arquitectos realizaron sus ideales contando con lo que en España ha integrado todo el arte: el sentimiento popular. Constructores también estos arquitectos de la salamanquina, á las dos han identificado con el suelo donde han de vivir: aquélla, en la región de la tierra dorada y de los risueños sotos del Tormes; á ésta, en la severidad de la meseta. No en balde fué aquí tan profundo el sentir de las gentes, que ofrecieron no sólo su dinero, sino su corazón. La iglesia es del pueblo, dijeron en una fecha

Biblioteca Nacional de España

SEGOVIA.—Abside de San Sebastián.

Fot. Torres Balbás.

Biblioteca Nacional de España



SEGOVIA.—Pórtico de San Lorenzo.

Fot. Torres Balbás.

Biblioteca Nacional de España

memorable, y del pueblo ha sido. En los días cuando se emprendieron las obras de la edificación se esperaban las fiestas con ansia, porque en ellas, oficiales, maestros, gente grincipal, hombres y mujeres, corrían á los bosques de Valsaín á traer maderas; los labriegos enguirnaldaban sus yuntas como para una fiesta geórgica, y al paso tardo de los bueyes acarreaban de las vecinas canteras de Revenga ó la Madrona cuanta piedra era posible. Todo el pueblo «para muestra del contento y gozo con que acudían á semejante trabajo (que lo era grande), llevaban las angarillas adornadas y cubiertas de seda». Tal refiere el pícaro Alonso, testigo de los hechos é hijo de Segovia, como su compinche Pablillos. Así, esta catedral es pura expresión popular, en que las almas de los artistas y la del pueblo, fundidas al mismo fuego, lograron dar justa medida del genio de la tierra. Todos pusieron su esfuerzo ó su afán en esta obra del santuario: la más noble en la empresa, porque no sería hija del temperamento de un hombre á quien se confiaba el propósito, sino del amor de la villa entera, que, sin saberlo, pretendía sobrevivirse. En la gran plazuela frontera á la puerta mayor, centenares de losas sepulcrales, separadas por el césped, dicen los nombres de otros tantos linajes humildes ó nobles, pero que fueron, como estuvieron en vida, á reposar unidos.

El acueducto, el alcázar, la catedral, esa trinidad levantada por el civismo, hoy es sólo un fantasma, no tiene alma; menester es que Segovia, como tantas otras ciudades españolas, vuelva á sentir el fuego de Juan Bravo, aun cuando se abrasen en él caballeros tan cumplidos como Rodrigo de Tordesillas.

La ciudad entera evoca la Edad Media con sus viviendas fuertes, sus casas solariegas, apoyo de otras humildes, y sus sobrados abiertos en graciosas galerías al estilo morisco. En ella pueden revivirse, quizá mejor que en ninguna otra parte de España, tiempos muy remotos. Los poemas del arcipreste y las malicias de la madre Celestina aparecen á cada instante por aquellas callejas solitarias, donde abre sus puertas un recio palacio, pasa una dueña velada en su manto ó sale una demandadera de monjas con muy sutiles recados confiados á su discreción. Los mercados de entre semana en la plazuela; la gente del campo, vestida como antaño, entra y sale en días festivos; los troveros, que en un rincón de la plaza siguen recitando romances guerreros ó hazañas fabulosas, y las campanas, esas campanas de las provincias españolas que voltean siempre con tan plañidera voz, que matan el presente. La quietud de la gente se turba un instante: va á pasar la diligencia de Sepúlveda, que sale ahora del Parador de los Caballeros.....

Los arrabales no guardan ni sombra de su pasado: han perdido todo su bullicio, se han llevado las cardas, han desaparecido los telares, no se batanea en las tenerías, las iglesias cerraron sus puertas por falta de feligreses y las torres no han vuelto á sonar las oraciones. Los gremios fueron poco á poco deshaciéndose; los hombres, dispersándose. A unos se los llevaron las guerras, otros emprendieron el camino de las Indias, no pocos buscaron en Medina lo que empezaba á faltar en Segovia, y de allí se trasladaron á Flandes. Nadie volvió. Tanta puerta cerrada, palacios en ruinas, talleres sin menestrales, monasterios en silencio, nos hablan de una grandeza difícil de ponderar.

Desde la puerta de San Cebrián, asomando por la espesura, se ve El Parral, con su torre cuadrangular festoneada con graciosos calados. Es uno de los viejos mo-

Biblioteca Nacional de España

nasterios que los Jerónimos, espejo de hombres y de religiosos, extendieron por toda España. También su torre tiene sus cuencas vacías; lugar fué éste de esclarecidos varones en fe y en artes. De sus claustros salió quien había de perpetuar por muchos siglos más la obra del acueducto: el Padre Sigüenza, cuyos bellos escritos están injustamente olvidados, hijo fué de esta casa; Fray Pedro de Mesa, prior del monasterio, supo mantener intactas las reglas de su Orden, arrostrando con ello la malquerencia de una dama poderosa. Este retiro de los Pacheco, vacío y abandonado también, está hoy con las ventanitas de las celdas abiertas á la ciudad, preguntando por qué los hombres olvidan tan pronto lugares y cosas que debían respetarse por ser ejemplares en su historia como en el arte que atesoran.

Las iglesias segovianas todas tienen una ejecutoria de nobleza adornada de leyendas. Así la Vera Cruz, San Martín, Corpus Christi, Santa Olalla, San Esteban.....; pero en todas ellas, un capricho ha venido á proseguir la vida singular de San Juan de los Caballeros, la iglesia de Fernán García el ganador de Madrid. De ella fué párroco Colmenares y en ella se conservan aun vestigios de la capilla de los nobles linajes. Pues hoy, la fortuna la ha salvado de la ruína, gracias á otros linajes no menos esclarecidos y más universales; en uno de los ábsides, Zuloaga el viejo, ayudado de su hijo Juan, como usaban los artífices antiguos, les roba á las llamas del horno el fuego y el color, para aprisionarlos en las primorosas porcelanas pintadas que son un claro brillante en este olvido oscuro de las viejas artes españolas. Y en una de las naves, otro Zuloaga, el sobrino, Ignacio, labora buena parte del año en esa misma tierra á la que tan hondas emociones le ha arrancado. De este modo, San Juan de los Caballeros, la iglesia nobiliaria fundada, mantenida y guardada por las lanzas más fuertes de su época, ha venido á continuar su historia con la de este otro linaje de artistas.

Al entrar á la ciudad por la puerta de San Martín, recordamos cómo los segovianos no dejaban pasar á los reyes sin recibirles el juramento de que habían de respetarles sus fueros. Esta arrogancia, tal conciencia de civismo tan honorablemente guardada, es lo más elevado de la historia de este pueblo.

Tres hechos muy dignos de atención hay en las páginas de su vida política; uno es la muerte violenta de Alvar Fáñez, el pariente del Cid, vencedor en cien batallas, terror de los moros. Ni la fama de su bizarría, ni el prestigio ganado le valió en Segovia para imponerse. Es también el caso del procurador Rodrigo de Tordesillas, honrado, franco, que confiado en su lealtad, vuelve de las Cortes convocadas por el Emperador, en Coruña, y quiere afrontar las iras del pueblo abriendo las puertas del Concejo. Joven, no sabía que es difícil oponerse á las multitudes cuando ya éstas, creyendo haber juzgado, se proponen ejecutar la sentencia; y, sin culpa, aquel hombre de honor fué llevado al cadalso. Era el hervor de las Comunidades. Después se mostraría capitaneando la junta segoviana el buen caballero Juan Bravo, como le llamó Padilla.

Segovia se había unido á Toledo, á Avila, contra el Emperador. Parece un aviso divino tal rebelión. Pero no faltaron malvados para estorbar tanta generosidad. El alcalde Ronquillo, mucho aparato para justicia y poco para guerra, como decía el clérigo Colmenares, se valió de la sagacidad para malograr mucho de aquel movimiento, y cuando las malas artes no le bastaron, acudió á la crueldad. Medina

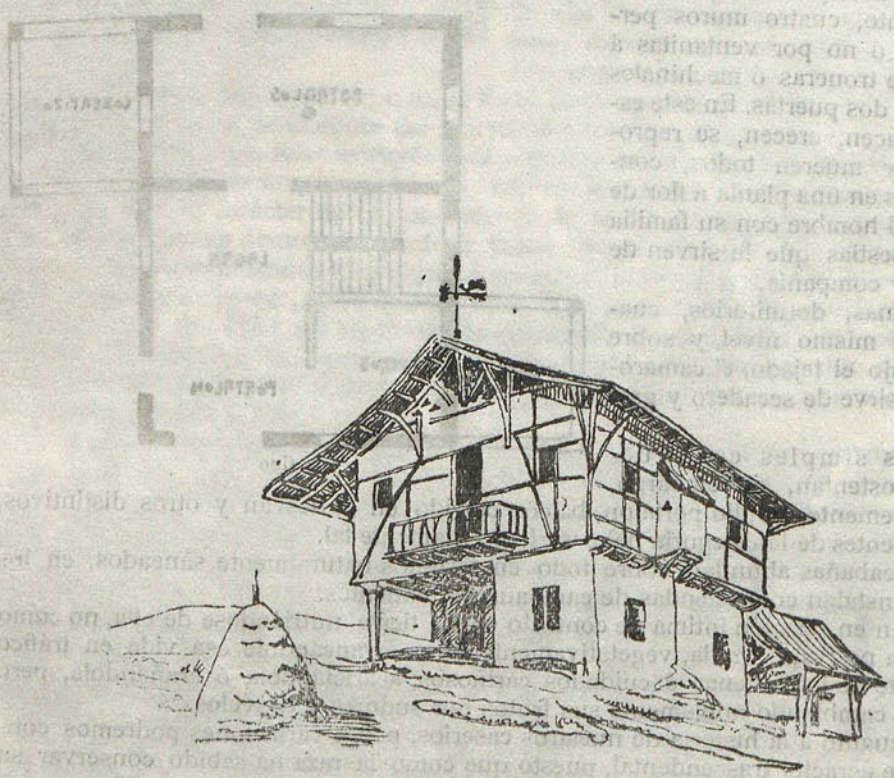
Biblioteca Nacional de España

del Campo prefirió ser quemado antes que prestar su artillería para reducir á los de Segovia y «sus mercaderes pelearon como capitanes». Santa María de Nieva quedó aterrada al ver levantada la horca en la plaza mayor. El Espinar fué despoblado, y, en los campos de Villalar, abatido por fin el movimiento y presos sus valerosos caudillos. Llevados al suplicio, pregonaba el verdugo por las calles de Valladolid: «Esta es la justicia que manda hacer el rey á los traidores» y el caballero Juan Bravo, al oirlo, gritó, como si no fuera á morir en plazo breve: «Mientes tu y quien te lo manda decir».

Así eran Segovia y sus hombres.

RAMÓN JAÉN.

University of California.



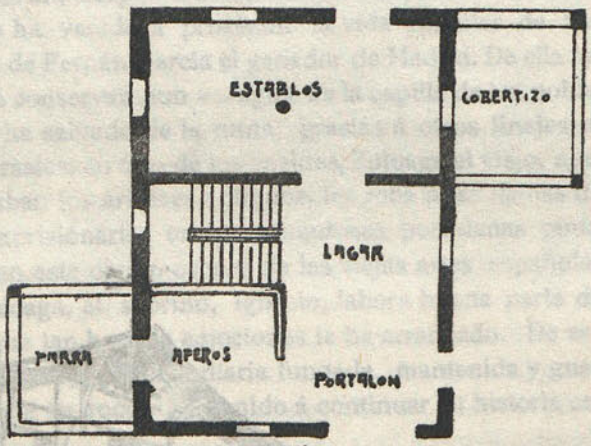
Biblioteca Nacional de España

EL CASERÍO BASCO

I

El caserío, casa de labranza, es la casa de familia emplazada en pleno campo, y cuyos individuos se dedican en común y durante todo el año á las faenas agrícolas. Es la casa del colono, del aldeano, familia que vive invariablemente unida á la tierra y dependiente del propietario de ella, del señor ó del amo.

El caserío rudimentario, en su expresión más simple y miserable, en su forma originaria más humilde, es la cabaña. Cobertizo en tejavana, cerrando al mismo que lo cubre y lo defiende de la intemperie, un espacio limitado por la tierra como pavimento, cuatro muros perforados ó no por ventanitas á modo de troneras ó mechinales y una ó dos puertas. En este espacio nacen, crecen, se reproducen y mueren todos, confundidos en una planta á flor de tierra, el hombre con su familia y las bestias que le sirven de ayuda y compañía.



1.er tipo

Cocinas, dormitorios, cuadras, al mismo nivel, y sobre ellas, bajo el tejado, el camarote, que sirve de secadero y granero.

Estas simples construcciones ostentan, sin embargo, frecuentemente, amplio portalón, balcón corrido en el desván y otros distintivos, componentes de la categoría del caserío propiamente tal.

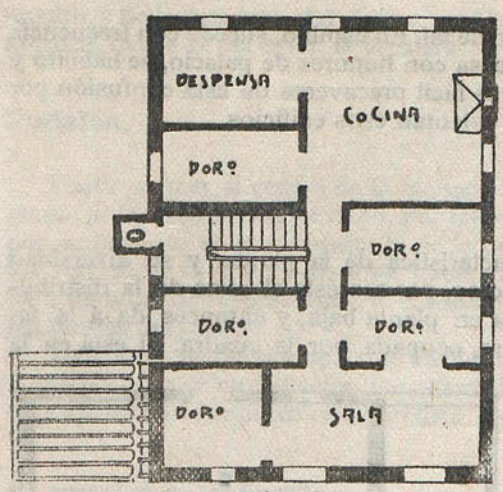
Las cabañas abundan, sobre todo en terrenos naturalmente saneados, en los que se instalan como tiendas de campaña permanentes.

Viven en relación íntima de contacto con la tierra, nutriéndose de ella, no como la planta pasiva, holgada, vegetativamente, sino arrancándole esa vida en tráfico constante de lucha tenaz ó cuidados cariñosos; acariciándola ó arañándola, pero siempre cambiando noblemente sus frutos por sudores y desvelos.

En cuanto á la historia de nuestros caseríos, pocas variaciones podremos concretar de carácter trascendental, puesto que como la raza ha sabido conservar su personalidad tradicional, pudiendo solamente atribuir su origen á una forma conveniente, útil, económica y sencilla, consagrada por la práctica y experiencia de muchos siglos. Sin embargo, los estilos de las razas fronterizas tuvieron en el caserío algún ligero reflejo, y aun hemos de hacer constar que fué debido al último contacto del caserío con la casa solariega, en la que, por albergar la nobleza, se siente, marcadamente, las influencias de estilos extranjeros, los que muchas veces, al interpretarse de un modo peculiar, indígena, por las gentes artistas ó artífices del país, arraigaron en nuestro suelo adquiriendo un carácter propio y de adaptación al sentimiento y gusto de nuestra raza; de esta adaptación peculiar es ejemplo notable el grandioso y viril arte románico en Navarra.

La confusión del caserío con la casa solariega es tan frecuente, porque hasta no lejana época, y desde muy antiguo, la nobleza no se desdeñaba de ser campesi-

Biblioteca Nacional de España



1.er tipo

na, prefiriendo, por el contrario, el monte á la villa, sin dejar de producir por eso grandes guerreros, navegantes, industriales y exploradores.

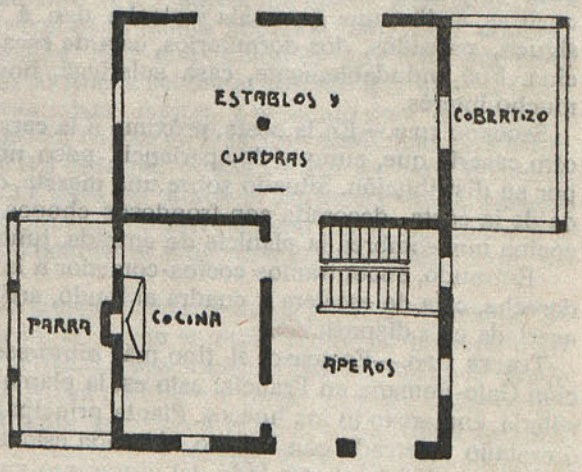
A pesar de la antigüedad del caserío, no podemos presentar ejemplares que la acrediten. Esto es debido á que, generalmente, son construcciones modestas, cuya estructura está formada, en gran parte, de madera; debido á lo cual, su resistencia ni duración no pudo abstraerse á la acción destructora del tiempo (humedades, sobre todo) ni á los incendios, contra los cuales no ofrecen protección, y más frecuentes que en tiempos de paz en las épocas de guerra, que tanto menudearon en nuestra historia. Eso explica que, fuera de algunos preciosos ejemplares que se salvaron de la Edad Media (siglos XII al XV), la mayoría de los conservados son de la época del Renacimiento (siglos XV al XVII).

Después han seguido construyéndose algunos por rutina, por inercia, y hoy, desgraciadamente, es muy raro el que se edifica. Muchos, al reformarlos, profanándolos, pierden su carácter típico, tomando el de casas mezquinas obreras, y algunos, si se restauran dentro del carácter basco (triste es confesarlo), es porque lo restaura el mismo aldeano. Y se explica; porque él posee el sentido práctico, el instinto, pudiéramos llamar, de lo que necesita, de lo que es útil; y al satisfacer sencillamente esta necesidad por medio de los elementos constructivos (un poste ó pie derecho, un torna-punta ú puntal) ó al ampliarlo por una prolongación del alero, formando tejavana, haciéndolo de un modo ingenioso, inconscientemente, sin darse cuenta produce el arte.

La casa, considerada como envolvente de la familia, vaciado ingenioso de la agrupación de individuos unidos por vínculos de sangre, que hacen vida común, análoga ó compleja, ha sido siempre un reflejo característico de personalidad, un signo esencial de manifestación de raza, un distintivo de patria, de nacionalidad. Pero esto (ha de entenderse bien) se verifica, cuando la casa se acomoda ó amolda á la vida de la familia, no la familia á la casa, como sucede con frecuencia, sobre todo en la casa de vecindad, que es una catalogación ó encasillado forzado de familias, y su multiplicidad de dependencias, casetones ó celdas de sus individuos.

El caserío ofrece múltiples aspectos, según el uso ó quehaceres á que se dedican con especialidad sus moradores.

Y su importancia depende de la extensión y calidad de los terrenos que cultiven ó de las industrias y labores á que se destinan. Así, por ejemplo, el molino ó la ferrería antigua no pueden confundirse, en ningún modo, con el



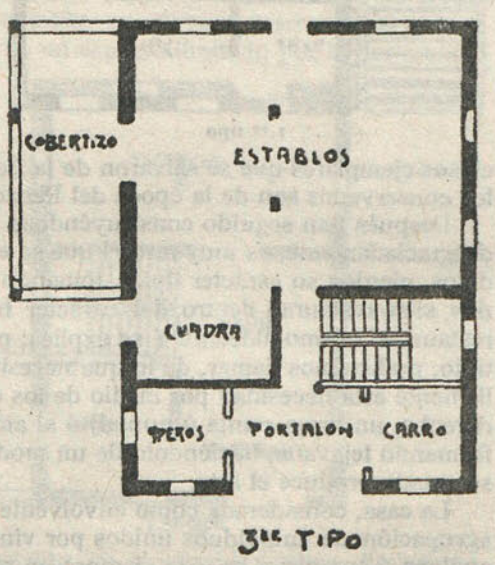
2º TIPO

Biblioteca Nacional de España

caserío, aunque á veces ofrecen el aspecto de tal. En cambio, sucede con frecuencia que una casa solariega, casa torre y aun casa con honores de palacio, se habilitó y utiliza posteriormente como caserío; pero es fácil precaverse de esta confusión por la amplitud, esbeltez y magnificencia que ostentan esos edificios.

Tipos diversos de caseríos.

Son tres tipos los que señalan la característica de la planta, y su diversidad esencial depende de la situación de la cocina, por ser ésta el alma de la distribución. Así tenemos que puede estar situada en planta baja, y entonces da á la fachada ó al centro, nunca á la parte zaguera, ocupada por la cuadra. Si está en la planta principal, irá en el centro ó al fondo, nunca en la fachada, donde corresponde la sala ó sala alcoba.



3er TIPO

Primer tipo.—Emplazado á orillas del pintoresco río Artibay, muy próximo al castillo de Aransubiya, ó Ansubiya, como le nombran los naturales, y que pertenece á la merindad de Marquina.

Es una hermosa casa del siglo xvii, construída de sillería y mampostería; su fachada principal mira al río por tres hermosas ventanas, adinteladas ligeramente, conopiales y molduradas en todo su contorno. Ostenta una gran entrada ó portalón de medio punto, con archivolta, moldurada también. Una vez dentro del magnífico vestíbulo (oscuro por haber tapiado en posterior reforma el hueco que le daba luz), aparece en su fondo una gran escalera de roble, con machones de arranque y de ángulo tallados, balaustres torneados, que conduce al centro del pasillo en el piso principal. Del vestíbulo se pasa ampliamente, por intermedio del lagar, á la parte zaguera, ocupada por las cuadras; arriba, una gran sala y alcoba dan á la fachada, sobre el río; después siguen, pareados, dos dormitorios, caja de escalera y dormitorio, despensa y cocina. Fué, indudablemente, casa solariega, hoy caserío, cuya distribución es de mucho interés.

Segundo tipo.—En la costa, próximo á la carretera de Lequeitio á Ondárroa, hay otro caserío que, aunque de apariencia poco notable, es también de sumo interés por su distribución. Situado sobre una meseta, dominando el mar, por una encañada de la costa, decorada con frondosos chopos é higueras, con la noble y vetusta encina que sombrea la planicie de entrada, junto al portalón.

Entrando, encontramos cocina-comedor á la izquierda, portalón y despensa á la derecha, caja de escalera y cuadra al fondo, arriba sala y dormitorios. Es bastante acertada esta disposición.

Tercer tipo.—Es acaso el tipo más pintoresco. Corresponde al de la construcción Galo-Romana en Francia; esto es, la planta baja de sillería ó mampostería con sillería, enmarcando los huecos. Planta principal construída de entramado de roble ó castaño y cerrado con ladrillo. Abunda este tipo en la falda de Oíz, que mira al majestuoso Udala al otro lado del pintoresco valle de Amboto.

Es muy frecuente en caseríos que ostentan portalón en el centro de la fachada, y son muchos. Constan en planta baja, de portalón, cuarto de aperos y pequeño

Biblioteca Nacional de España

cuadro ó departamento del carro, y todo lo demás el gran establo, sobre el cual arranca, desde el portalón, la escalera.

Portalón.

Puede ocupar el centro de la fachada principal ó el ángulo orientado sensiblemente al Mediodía, resguardado, por tanto, de los vientos dominantes N. y N. O.; es, por su destino, el gran vestíbulo de la casa, destinado, no solamente á cobijar de los rigores de la intemperie á las gentes que llegan al caserío, sino que sirve también de taller de reparaciones, de almacén de utensilios y cuarto de trabajo para los habitantes del caserío.

En épocas de tiempo apacible suelen servir ventajosamente de comedor. Esta es la pieza que, por su situación tan ostensible, destino y estructura, ha influído principalmente en el aspecto característico del caserío.

El portalón en el ángulo.

Existen portalones de ángulo de dos arcos, con pilar ó contrafuerte en la arista de su encuentro (en Galdácano). Portalones de ángulo con dinteles de roble y poste en la arista (ejemplos: Amorebieta y Zaldívar).

Acaso no se empleó con tanta frecuencia este género de portalón por las dificultades inherentes á la apertura ó trazado de un gran hueco en el ángulo, la cual presenta multiplicadas las dificultades del portalón central, puesto que allí los empujes, de existir, se contrarrestan y pierden en toda la extensión del macizo de la fachada, mientras que aquí se resuelven y se suman en la arista del ángulo, que es, como si dijéramos, en el vacío.

Esto se resuelve, sin embargo, por el contrafuerte, que es motivo decorativo que se presta á gran flexibilidad y gracia, ó suspendiendo el punto del ángulo, temible por sus empujes, bien por medio de largos jabalcones con tirante embebidos en las fachadas que hacen arista, ó bien disponiendo análogamente un juego de tijeras ó vigas armadas que en voladizo suspendan ese punto de concentración de cargas y empuje en el ángulo.

Hay caseríos cuyo portalón ocupa toda la fachada (si portalón puede llamarse), limitados lateralmente por prolongaciones de los muros, los cuales, avanzando gradualmente desde la proximidad al nivel de la planta superior, dan lugar también entre muros á una gran galería ó solana. Esta disposición es muy frecuente en el caserío de las Encartaciones, pudiendo ir esta solana al costado que mira al Occidente, como sucede á menudo en esta misma región, y tomando gran importancia en la casa solariega. Abunda este tipo en Gipúzkoa (Pasajes), acentuándose á medida que nos acercamos al otro lado del Bidasoa, donde su uso es muy frecuente, pero dominando allí al mismo tiempo para los muros la estructura de entramado de madera, y, sin embargo, esta disposición es más racional allí donde abunda la piedra, la arenisca sobre todo, cuyo empleo es muy ventajoso para establecer los voladizos.

Este tipo de caserío se encuentra también en la costa de Plencia, Sopelana, Urdúliz, Algorta, donde las casas ofrecen, así como en otras regiones, la particularidad del *Patín*, que es una pequeña terraza, á veces amplio descansillo de la escalera exterior. El caserío de la parte de Alaba (Orduña) y otras regiones suele ofrecer la particularidad de un cobertizo aislado próximo á la casa, destinado á secadero de granos y mieses y denominado la cabaña ó el hórreo. Esta situación aislada se ha empleado en algunos caseríos para el retrete, la cual es incómoda y mezquina. Los caseríos que recolectan cantidad considerable de trigo, lo que ocurre en los li-

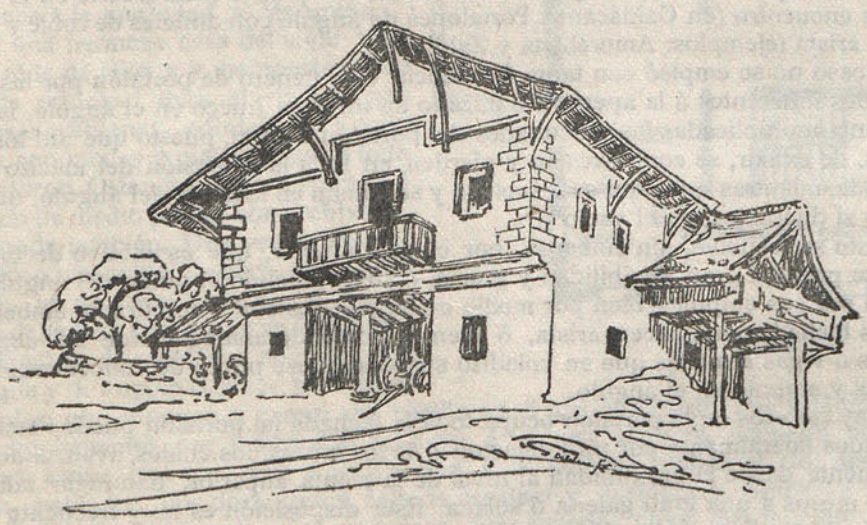
Biblioteca Nacional de España

mítrofes, generalmente suelen disponer de la era, pequeña explanada destinada á la trilla de la paja. Hay caseríos en que se utilizan ya máquinas agrícolas á este efecto, y disponen de cobertizos especiales para instalarlas.

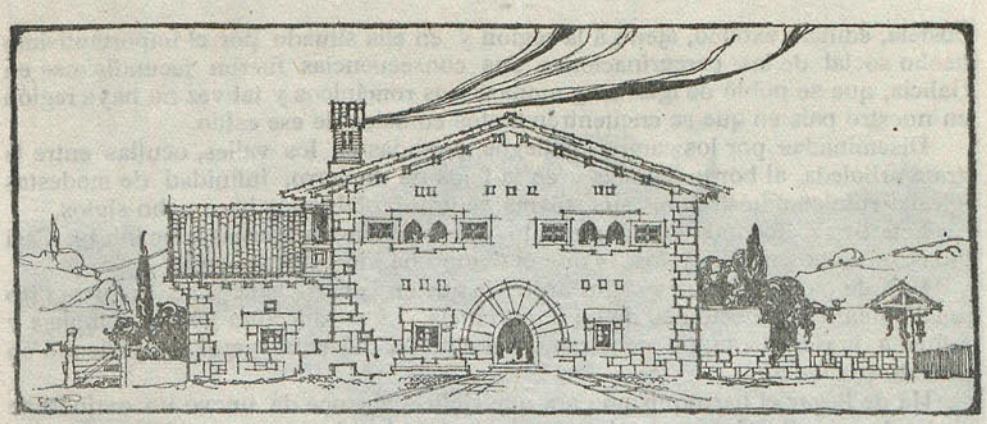
Por el pintoresco y delicioso valle de Arratia se encuentra la disposición peculiar de planta principal, ocupando mayor amplitud que la planta baja, apoyándose para eso sobre los voladizos de la solivería. Esta amplitud en Arratia suele disponerse sobre los muros laterales, mientras que en la parte de Alaba se utilizan esos voladizos sobre la fachada principal.

La colmena es aditamento que toma gran importancia en algunos caseríos.

PEDRO GUIMÓN.
Arquitecto.



Biblioteca Nacional de España



Casa en Campomanes (Asturias).—Dibujo del Arquitecto Luis Menéndez Pidal.

RESIDENCIAS RURALES

El palacio de Vistalegre en Villagarcía.

Entrando en Galicia.

Rodean completamente las mesetas castellanas regiones de condiciones geográficas muy desemejantes á las de aquéllas. Grande es el contraste entre tales comarcas periféricas y marítimas y la altiplanicie central. El pastor que al atardecer contemplamos desde el tren en tierras de Segovia, inmóvil, apoyado en un tosco bastón, vive y piensa de modo muy distinto al campesino gallego que vemos arando con su yunta de bueyes al asomarnos á la ventanilla de nuestro departamento, en una deliciosa mañana de primavera.

Rudo es el suelo de Castilla, poco amable para el hombre, áspero el clima, escasa el agua. En lucha con un medio adverso, el castellano ha ido formando núcleos de población, villas y lugares, que son verdaderos oasis, á veces lejanos, en un país pobre.

Es el suelo de Galicia, accidentado y fecundo, propio para el vivir aislado. Por todo él hay agua, verdor, tierra capaz de compensar el trabajo del hombre, que, en tales condiciones, lejos de agruparse como en Castilla, desparrámase por valles y montes. Aquí el labrador vive en general sobre el terreno que cultiva; en la meseta sale con el alba de la villa á trabajar su predio, con frecuencia lejano.

El medio geográfico, tan distinto, ha hecho que la vida social de estas dos regiones sea muy diversa. Varía el suelo, el paisaje, el clima, las casas, los hombres desde su apariencia externa hasta las modalidades más íntimas de su espíritu.

Galicia, país monumental.

En su aspecto monumental, Galicia se reduce á dos grandes épocas: arte románico y arte barroco.

Preside, comienza y encauza toda la primera, la catedral de Santiago de Com-

Biblioteca Nacional de España

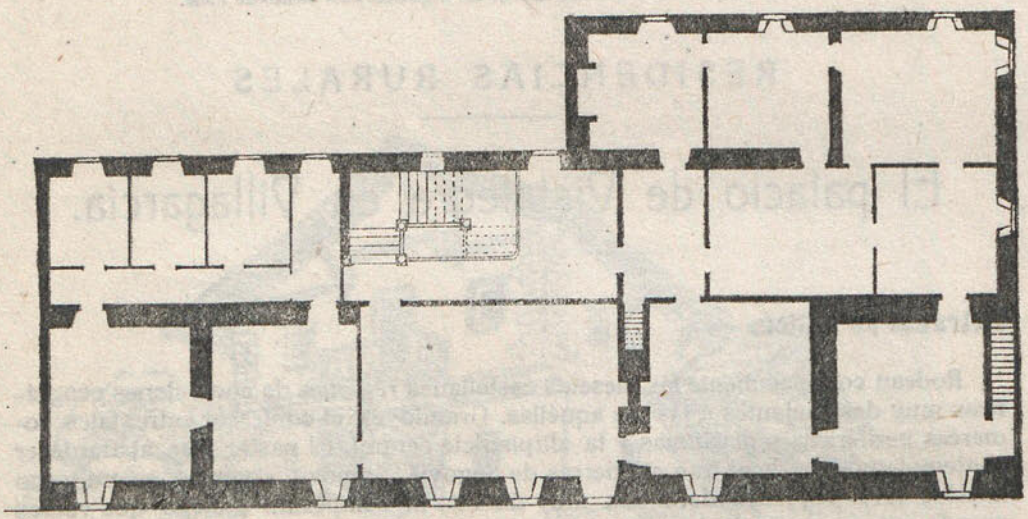
postela, edificio exótico, ajeno á la región y en ella situado por el importantísimo hecho social de las peregrinaciones. Sus consecuencias fueron fecundísimas en Galicia, que se pobló de iglesias y monasterios románicos y tal vez no haya región en nuestro país en que se encuentren tantos edificios de ese estilo.

Diseminadas por los campos gallegos, perdidas en los valles, ocultas entre la grata arboleda, al borde del mar ó en la falda de un cerro, infinidad de modestas iglesias rurales muéstrannos sus sillares de granito labrados hace ocho siglos.

Esta tierra, fecunda en hombres, lo fué también en iglesias románicas. Casi todas son obras pobres y toscas que el tiempo ha ido embelleciendo.

Han de pasar bastantes siglos antes de que en la tierra gallega se produzca otro renacimiento arquitectónico de tal importancia. La arquitectura gótica, compleja y refinada, la renaciente, no penetran en la entraña del país, que sigue viviendo en período románico.

Ha de llegar el barroquismo para que Galicia alcance de nuevo un período de esplendor arquitectónico que hoy nos asombra. Los hermosos edificios barrocos



Palacio de Vistalegre.—Planta principal.

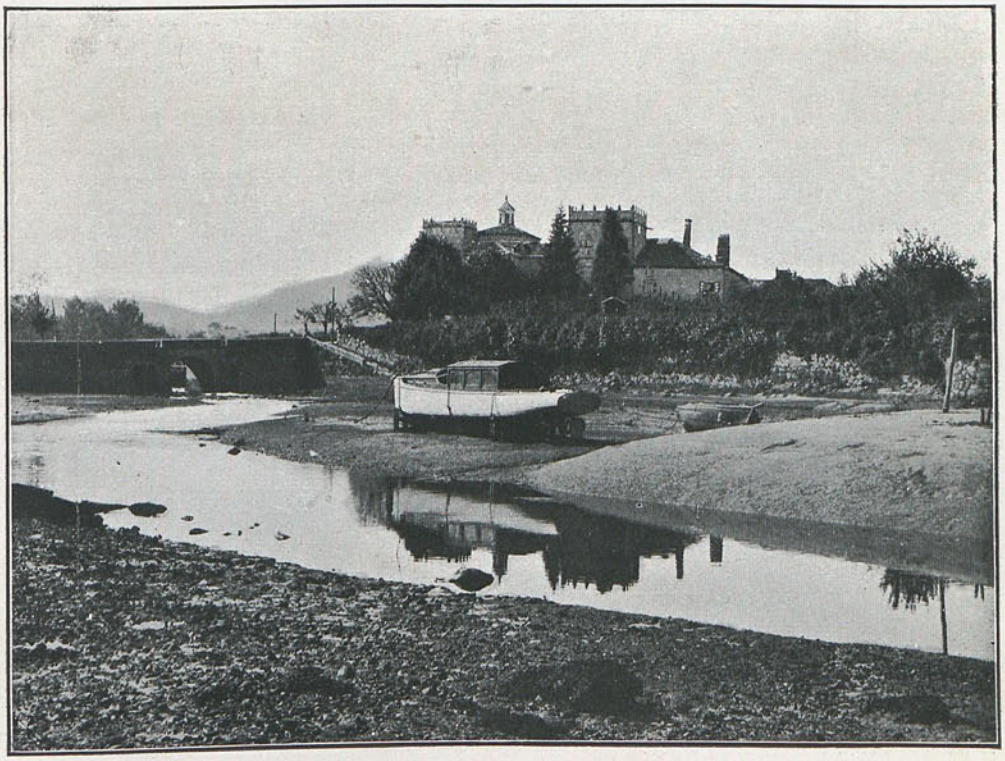
de Santiago, los grandes monasterios reconstruídos casi todos en esta época con imponente magnitud, como Lorenzana, Celanova, Osera, Ribas de Sil, Sobrado, Monfero, San Juan de Poyo, Samos, Conjo, Monforte; las iglesias rurales que de ellos se derivan, constituyen un conjunto de obras riquísimas en las que los canteros del país demostraron su imaginación y su pericia en la labra del duro granito.

No se caracterizan los edificios gallegos de ambas épocas por su refinamiento artístico. Aparte de la catedral de Santiago, gallega únicamente por su situación y de la figura genial del maestro Mateo, cuya formación y nacionalidad siguen siendo apasionantes enigmas, la arquitectura del país no se distingue por el equilibrio y la armonía, por todas esas cualidades que vemos en un arte llegado á su total plenitud.

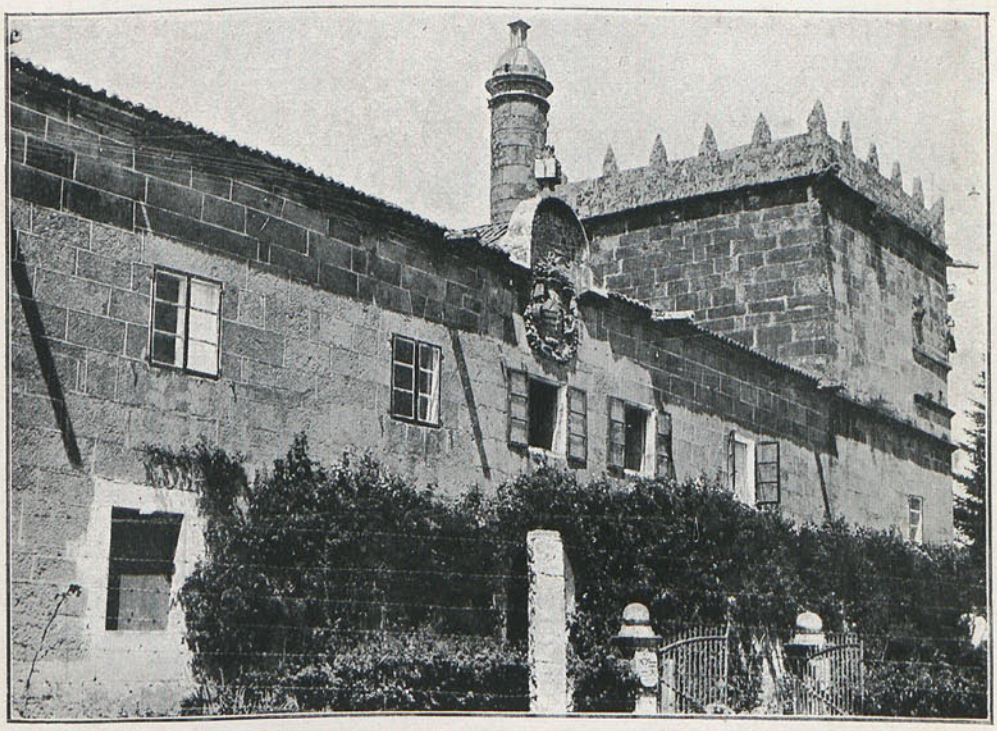
Son otras cualidades las que admiramos en las iglesias románicas y en los edificios barrocos de Galicia. Son la magnitud, la fortaleza, la riqueza decorativa, la imaginación fecunda aunque extraviada con frecuencia, la audacia y libertad con que trata los temas tradicionales, el contraste violento.

Parte de estas características aparecen acentuadas por el material empleado, ó se deberán tal vez á él, diríamos con un criterio más ecléctico.

Biblioteca Nacional de España



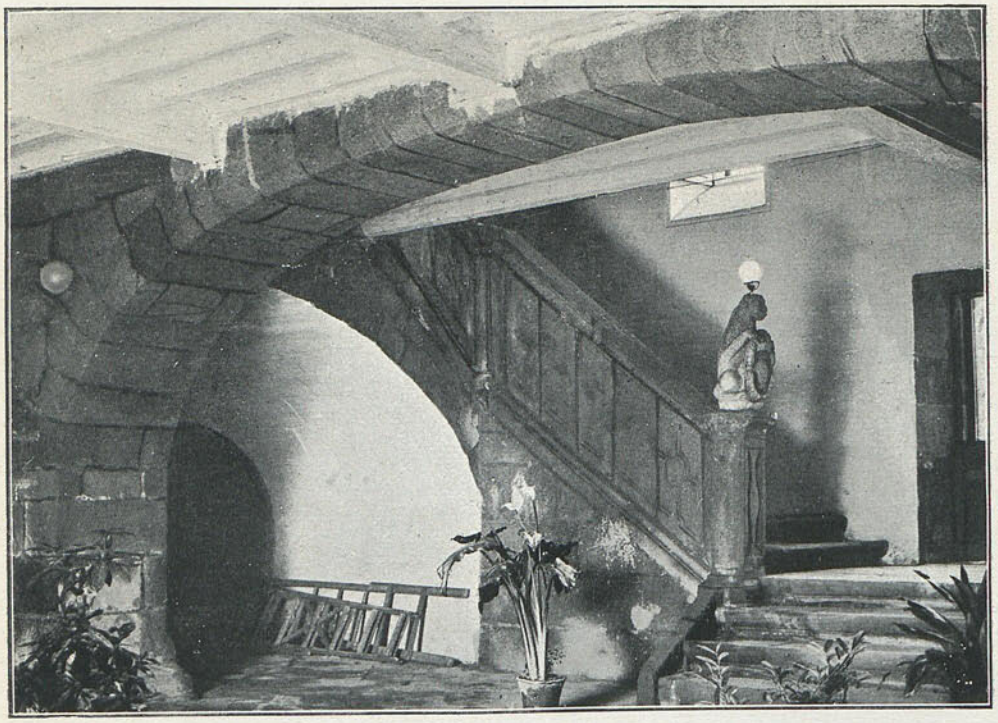
VILLAGARCÍA — El palacio de Vistalegre desde la ría.



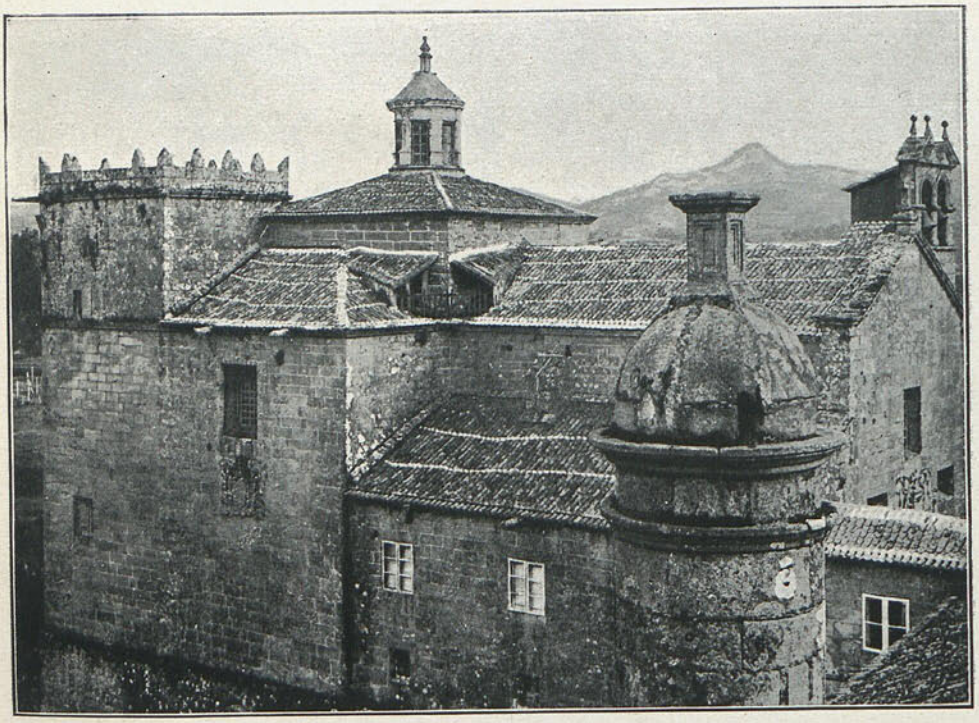
VILLAGARCÍA. — Fachada del Palacio de Vistalegre

Fots. Torres Balbás.

Biblioteca Nacional de España



VILLAGARCÍA — Zaguán del palacio de Vistalegre.



VILLAGARCÍA.—El convento desde la torre del palacio de Vistalegre.

Fots. Torres Balbás.

Biblioteca Nacional de España

Anotemos finalmente el tradicionalismo de la arquitectura gallega, debido á la situación geográfica de la región y á su relieve y la continuidad de análogos caracteres en el norte de Portugal. El Miño, arquitectónicamente, no ha sido nunca frontera entre los dos países.

Villagarcía: su caserío.

En una de estas bellas rías gallegas—en la de Arosa—Villagarcía extiende su caserío en la ribera. Su cosmopolitismo de puerto le priva del carácter de los pueblos del interior de muy escasa vida de relación, viviendo en sí mismos.

Casas bajas, con cornisas de piedra de perfiles clásicos simplificados, esquinas de sillería y huecos con jambas y dinteles de granito, forman su caserío. Abundan los miradores, los cierres de cristales, tan numerosos en los puertos gallegos.

Disuenan antipáticamente unas cuantas casas modernas en las que se reproducen construcciones vienesas. Vistas probablemente en las páginas de alguna revista, mal ejecutadas, sin las delicadezas de los originales, con sus decoraciones de cemento á molde, su desproporción y su disonancia del ambiente son grandes.

A un extremo del pueblo, dos construcciones considerables de granito oscurecido, dan una nota señorial y austera.

Son el palacio de Vistalegre y un convento inmediato fundación de los señores de aquél. Del palacio á la tribuna de la iglesia va un arco de piedra, debajo del cual pasa la carretera á Cambados.

El palacio de Vistalegre.

Las fachadas de sillería granítica, grande y bien labrada, tienen sencillas ventanas sin moldura alguna. En uno de sus ángulos dominando el resto levántase la torre, almenada, con una ventanita de ángulo hoy tapiada, unos bustos de gran relieve encerrados en medallones circulares y un escudo de ángulo también. En una de la puerta de entrada, lisa y en arco, la moldura de cornisa elévase formando un semicírculo peraltado á manera de frontispicio, en el cual cobíjase el escudo, pobre y ya algo barroco. Sobresalen del tejado á dos vertientes, dos altas chimeneas de piedra, circular una y rectangular la otra. Rématanlas molduras de las usadas en el siglo XVI, de tipo análogo á las restantes del palacio. Gárgolas muy salientes de piedra despiden el agua de los tejados. El conjunto es sobrio y hácenlo pintoresco, más que bello, el color de la piedra, recubierta á trechos de líquenes amarillentos, los arbustos que nacen en la cornisa de la torre y los rosales que cubren parte de sus muros.

Abrese la puerta á un hermoso zaguán enlosado, á cuyo fondo una entrada da paso á la huerta. Un gran arco escarzano en cuyas enjutas labráronse dos cabezas de guerreros de bulto entero, limita la escalera y ésta tiene antepecho, pedestales y escalones de granito. Graníticos son también los toscos leones que encima de los pedestales sostienen los escudos de Sotomayor y Mendoza, fundadores de este palacio, y las groseras estípites que aguantan una viga.

La planta principal compónese de grandes salones con bancos laterales en sus ventanas y alguna chimenea lisa. Una escalera estrecha labrada en el grueso de un muro sube á esta planta desde la baja y otra dispuesta en igual forma da entrada á la torre.

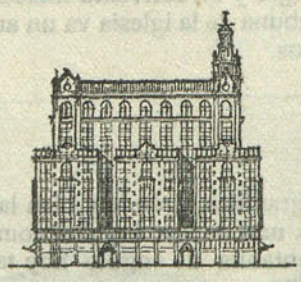
Un hermoso parque que llega hasta el mar posee el palacio. Lo cerca una muralla con cubos circulares, de la que quedan restos.

Biblioteca Nacional de España

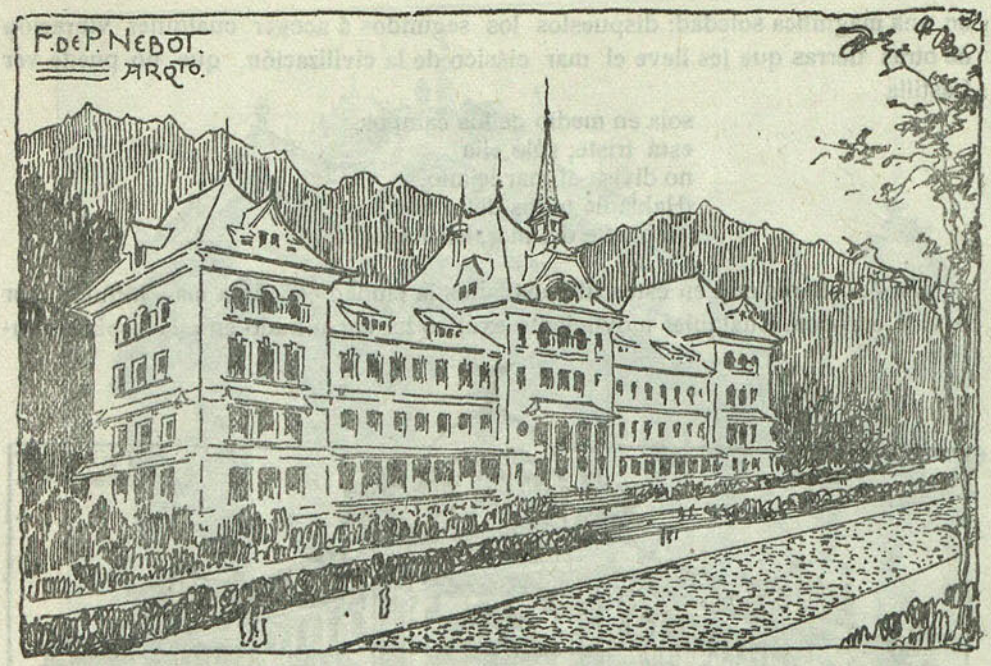
A pesar de algunos de sus caracteres que parecen referirse al siglo XVI y que inspiraríanse probablemente en algún edificio de ese tiempo, el palacio de Vistalegre construyóse en el XVII, según un tipo frecuente en Galicia en esa época y al cual podemos referir la magnífica mansión del Señor de la Picoña, en el valle de Salceda, la casa construída por D. Policarpo de Mendoza en Bayona del Miñor, las Torres de Cereijo, etc.

El convento inmediato es un buen edificio del mismo tiempo y carácter.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.



Biblioteca Nacional de España



Croquis del balneario de Rocallavra, en construcción (Pirineo catalán).

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

EL ARQUITECTO CATALÁN NEBOT

Tiene la Cataluña mediterránea una tradición clásica que apunta en los edificios en ella construídos durante casi todas las épocas, aun en los más apartados de aquel ideal. La capillita de San Pablo en el Seminario de Tarragona, por ejemplo, recuerda, á pesar de sus formas del siglo XII, un pequeño templo romano. Consérvase en plena edad media el almohadillado clásico de los sillares, y testimonio de ello dan la Catedral de Tarragona y el interesante palacio episcopal de Tortosa.

El país, á la orilla del mar interior, es fértil tierra de clasicismos. El paisaje es bello, armonioso, el ambiente de gran transparencia, el campo fecundo, el clima suave. No hay los contrastes violentos de las tierras interiores.

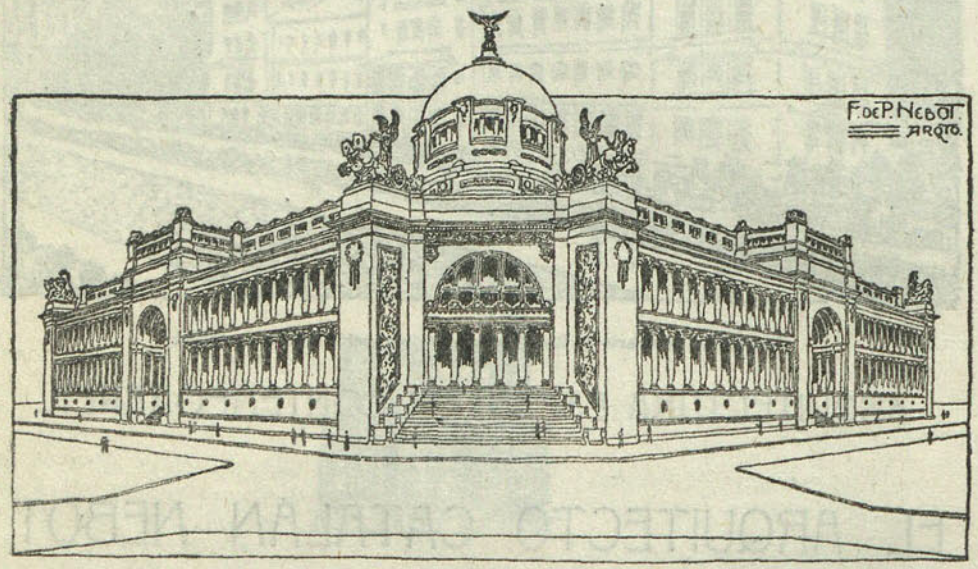
Griegos y romanos dejaron honda huella en tierra catalana. Durante la edad media Cataluña recibe influencias del Mediodía de Francia—tan romanizada—y de Italia. Escaso es el influjo castellano; por la meseta, por las tierras interiores, han pasado godos y árabes, pueblos jóvenes que borraron aportaciones anteriores. Si algunos representantes de las clases directoras en Castilla orientasen hacia la cultura clásica—siempre más en las palabras que en el espíritu—la masa popular, que á la postre es la que condiciona una civilización, se ha arabizado intensamente y en adelante sus ideales serán muy lejanos de los del espíritu clásico. Castellanos y catalanes marcharan por caminos distintos, encerrados los primeros en sí mismos,

Biblioteca Nacional de España

en una magnífica soledad; dispuestos los segundos á acoger cualquier vibración de otras tierras que les lleve el mar clásico de la civilización, que no puede ver Castilla

sola en medio de los campos,
está triste; sólo ella
no divisa el mar lejano.
¡Habladle todos del mar....!
¡Habladle del mar, hermanos! (*)

Ha sido Barcelona en estos últimos años la ciudad española más influída por la vida europea. Cualquier movimiento exótico ha encontrado en ella espíritus cu-



Croquis del Palacio de Industrias de la Exposición permanente de industrias textiles, sus derivados y auxiliares, en Barcelona.

riosos dispuestos siempre á la experimentación. La vida comercial de la capital catalana educó tal vez en ella á las gentes para que no adoptaran la gran hostilidad hacia todo lo nuevo, tan extendida en otras tierras.

Eso ha sido Barcelona en arquitectura en los tiempos actuales: la ciudad abierta siempre á tendencias lejanas y extrañas. Por ello probablemente estará llena de desarmonías arquitectónicas, de edificios discordantes, de construcciones algo absurdas. Pero tal libertad, tal independencia de los cánones tradicionales, tal simpatía en el acogimiento de las últimas tendencias, son siempre fecundas para el arte. En Barcelona, un hombre genial y antiacadémico como Gaudí, ha podido ver realizadas sus concepciones. Y esto es ya un mérito grande.

Entre otros arquitectos catalanes atentos á inspiraciones modernas y propensos á un arte retorcido y complejo, Francisco de P. Nebot es un espíritu enamorado de la serenidad y grandeza clásicas. En su formación influyeron los restos ro-

*) Juan Maragall.

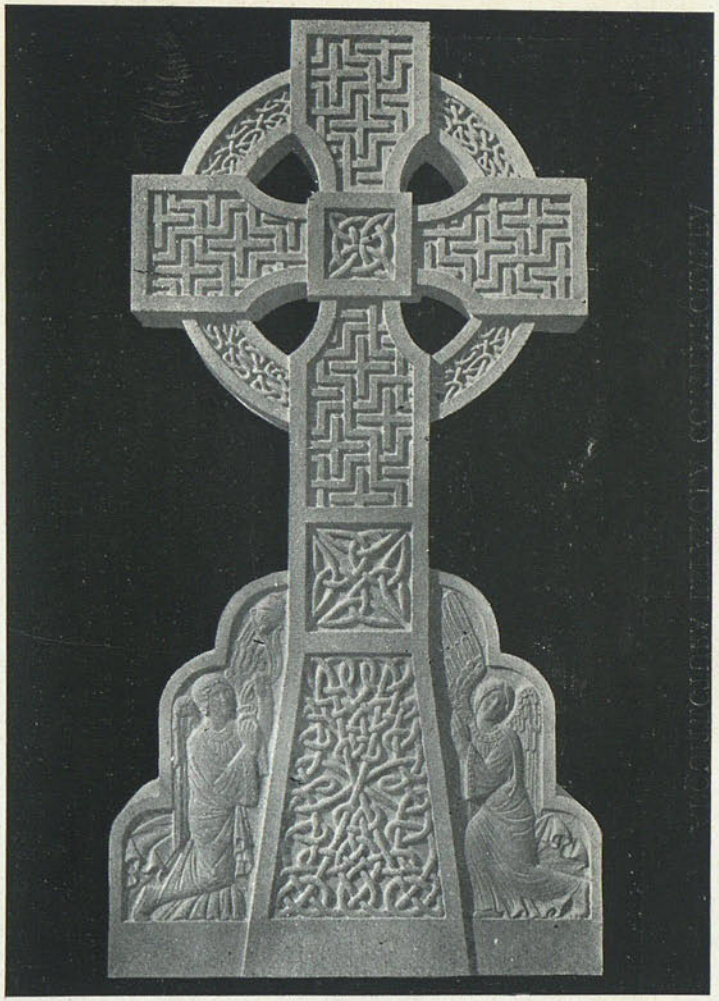
Biblioteca Nacional de España

CASA EN LA CALLE DE MUNTANER EN BARCELONA.—FACHADA.

ARQUITECTO: F. DE P. NEBOT.

Biblioteca Nacional de España

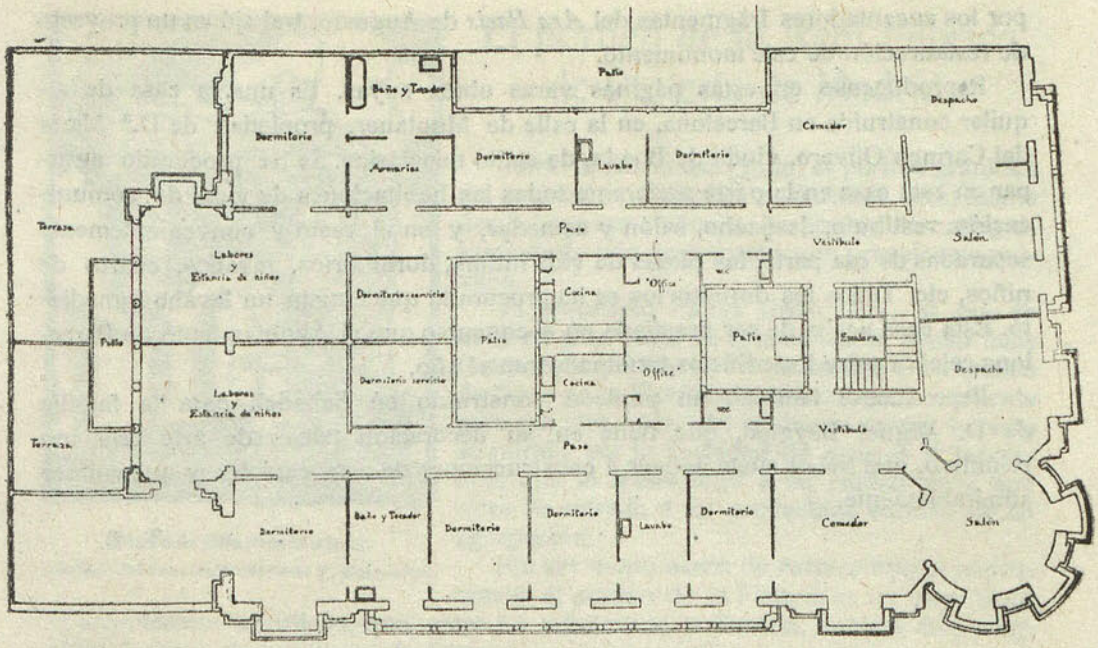
PANTEÓN CONSTRUÍDO EN SABADELL.



PANTEÓN CONSTRUÍDO EN SABADELL.—DETALLE.

ARQUITECTO: F. DE P. NEBOT.

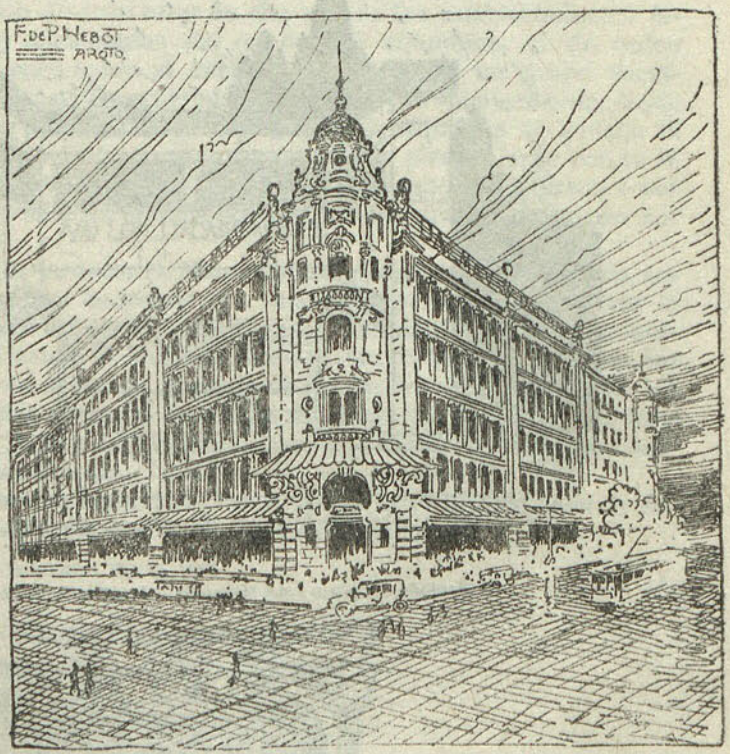
Biblioteca Nacional de España



Casa en la calle de Muntaner, Barcelona.—Planta del piso principal.—Arquitecto: F. de P. Nebot.

manos esparcidos por Cataluña, que insistentemente copió, y el fervor clásico de su maestro, el idealista Pijoan. Más tarde, recién terminada la carrera, marchó á Italia pensionado por la Diputación de Barcelona, y en ella, contemplando los monumentos romanos y las obras del renacimiento italiano, orientóse definitivamente en una tendencia arquitectónica de reposo y sobriedad que á gentes desconocedoras del arte clásico tendrá que parecer siempre un poco fría.

Nebot es uno de los escasos arquitectos españoles que conocen la arquitectura romana. Durante su pensión, atraído



Croquis del edificio destinado á despachos, con cuerpo de escalera y ascensores, en el ángulo formado por las calles de Urgel y Ronda de San Antonio (Barcelona), para establecer en los bajos el comercio de D. M. Dalmau Oliveras.

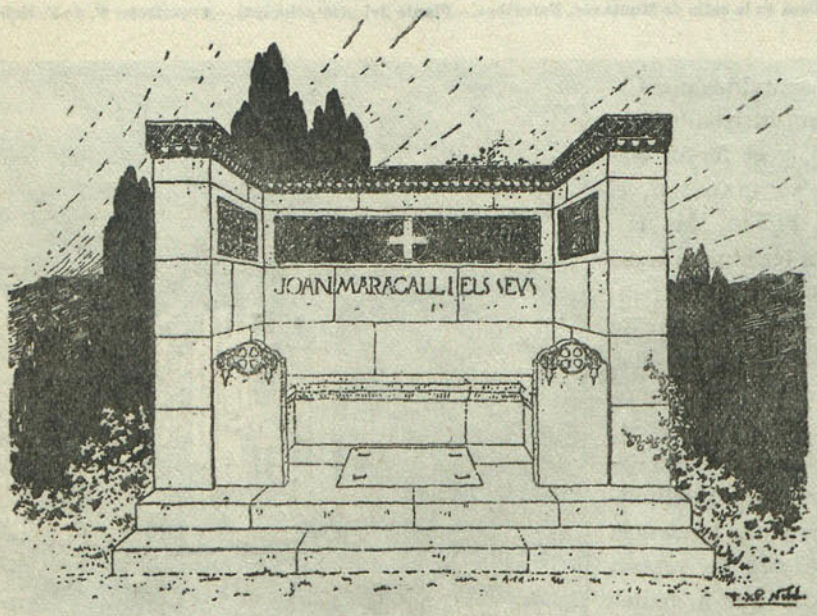
Biblioteca Nacional de España

por los encantadores fragmentos del *Ara Pacis* de Augusto, trabajó en un proyecto de restauración de este monumento.

Reprodúcense en estas páginas varas obras suyas. Es una la casa de alquiler construída en Barcelona, en la calle de Muntaner, propiedad de D.ª María del Carmen Olivero, viuda de Boada, de estilo neoclásico. Se ha procurado agrupar en esta casa en la parte preferente todas las habitaciones de vida de comunicación, vestíbulo, despacho, salón y comedor, y en el resto y convenientemente separadas de esa parte, las piezas de vida íntima, dormitorios, lavabos, cuarto de niños, etc. Todos los dormitorios se ha procurado que tengan un lavabo inmediato. Esta casa acaba de ser premiada en el concurso que el Ayuntamiento de Barcelona celebra entre los edificios terminados en el año.

Reprodúcese también un panteón construído en Sabadell para la familia de D. Miguel Baygual, que tiene en su decoración temas de arte cristiano primitivo, que Nebot suele aplicar á construcciones de este carácter y que conoce admirablemente.

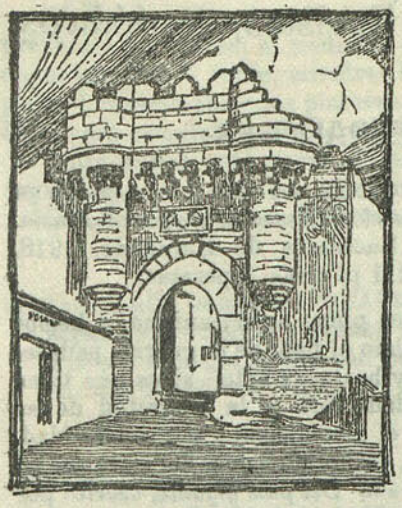
T. B.



Panteón del poeta Juan Maragall.—Arquitecto: F. de P. Nebot.

Biblioteca Nacional de España

El pórtico de la Real Fábrica de Platería de Madrid.



Puerta de Hita (Guadalajara).
(Dibujo del arquitecto Roberto F. Balbuena).

Junto al paseo del Prado, el pórtico granítico de la llamada Platería de Martínez, apuntalado desde hace unos años, se ha preservado milagrosamente de una destrucción que preveíamos próxima.

El arquitecto Flórez Urdapilleta, al que se debe en gran parte su conservación, pensó hace tiempo que podría servir de pórtico á un museo de Goya en la Florida. No encontrando ambiente para esa idea, merced á gestiones suyas, ha sido adquirido por la Sociedad de Artistas Valencianos, que lo trasladarán á su ciudad para que sirva de entrada á un proyectado edificio de tal agrupación.

Sin ser monumento de extraordinaria importancia, el pórtico de la Platería es un buen trozo de arquitectura madrileña, que, entre los árboles de la Florida, hubiera sido magnífica fachada de un museo de Goya.

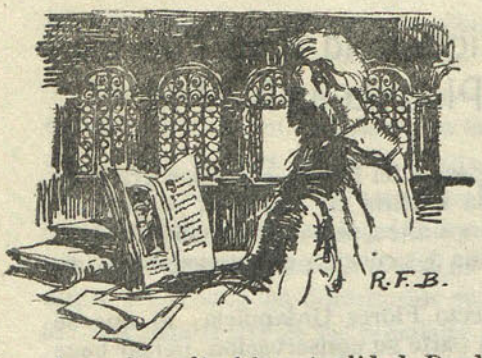
Fué fundada por Carlos III para—dice Mesonero Romanos—«premiar el mérito y aprovechar la laboriosidad y conocimientos de D. Antonio Martínez, natural de Huesca, bajo cuya dirección dispuso crear en ella uno de los establecimientos fabriles más importantes y adelantados del reino.» Su columnata es de orden dórico y remataba en un atico sobre el cual estuvo colocado un grupo escultórico que representaba á Minerva premiando las bellas artes. Interiormente, desde el vestíbulo se pasaba á un templete ó sala octógona; á la izquierda se hallaba la entrada al taller ú obrador, consistente en un salón de 200 pies de largo por 32 de ancho y 20 de alto, con 15 ventanas por cada lado, recibiendo luces directas por todas ellas, dividido en dos mitades iguales por una media naranja con cuatro columnas de orden jónico (1).

Terminóse en 1712 y fué su autor D. Manuel Martín Rodríguez (1746-1823), sobrino y discípulo de D. Ventura Rodríguez. La educación de aquél, según nos la relata Llaguno, es reveladora del carácter del maestro. Estudió D. Manuel humanidades, francés é italiano. Haciale D. Ventura medir y dibujar los cinco órdenes, no permitiéndole que ascendiese al honor y grado de académico de mérito hasta los treinta años, «considerándole entonces en estado de obrar con madurez y acierto en la arquitectura». Pasó á Italia y á su vuelta la Academia de San Fernando le nombró teniente director de arquitectura.

Obras suyas son también en Madrid el Depósito hidrográfico de la calle de Alcalá y la actual Academia de Jurisprudencia, en la del Turco.—B.

(1) *Guía de Madrid*, por Fernández de los Ríos, Madrid, 1876.

Biblioteca Nacional de España



Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

DEL PAÍS GIGANTE. *La vida y los negocios en Norte-América. Federico López Valencia.* Madrid. Sucesores de Hernando. 1918. En 8.º, 211 páginas, 3 pesetas.

Vivimos en pleno americanismo, y hemos de rendir culto á la actualidad. Desde que se ha visto el final de la guerra, padecemos la sugestión del vencedor; su vida, sus ideas y hasta su arte—si es que tiene propio—atraen. El espíritu progresivo, la actividad febril y la magnitud de las empresas, avaloradas por el éxito, fascinan por el atrevimiento y grandiosidad. Quien desee empaparse de este espíritu moderno, desprendiéndose del marasmo en que estamos sumidos, lea el interesante libro titulado *Del país gigante*, escrito por Federico López Valencia (Sucesores de Hernando, Madrid, 1919). Es instructivo y ameno, como me lo describía mi amigo y colega Dubé, al recomendarme su lectura.

Advierte el autor que en los relatos puramente objetivos se prescinde de la opinión personal, de lo que tendría escaso interés para el viajero. Producto sus páginas de un viaje de estudio, describen los transportes, fábricas, maquinismo, minas, puertos, aspecto de las poblaciones, urbanismo, organización comercial y tantas otras manifestaciones de la vida.

A las ciudades verticales ó rascacielos dedica un capítulo. Entre éstos se refiere especialmente al rey de todos: al gigante Woolworth, de 165 metros de altura. Sus 28 ascensores transportan al día 25.000 personas; más de 50.000 cartas reciben cada día los inquilinos; los distintos pisos abarcan una superficie de 1.214 áreas y tiene 5.000 ventanas... El viento en la plataforma de coronación es tan impetuoso, que obliga á asirse á la barandilla para conservar el equilibrio. Dada la enorme masa de los rascacielos, es tan grande la presión del viento, que, á causa de las oscilaciones del edificio, se paran los relojes y se mueve el agua de los recipientes de los pisos superiores.

Entre otras curiosidades arquitectónicas, cita la ingeniosa edificación del edificio de la *Standard Oil Company*. Se proyectaron seis pisos nuevos sobre los nueve que poseía el antiguo edificio. Estudiados los cimientos, se vió que serían incapaces de soportar la sobrecarga. ¿Cómo construir aquéllos? Adquirió la Compañía un solar contiguo; en éste levantó un rascacielos, y del rascacielos, en voladizo, se suspendieron los seis pisos, que, dando la sensación de que se apoyan sobre la vieja fábrica, no gravitan sobre ella lo más mínimo.

La elevación del tejado cuando se trata de añadir unos pisos á una casa, para evitar las lluvias (y si no la elevación, la reconstrucción del tejado, bajo el que van formándose las viviendas), es un procedimiento, como algún otro que cita el libro, antes que americano, europeo bastante generalizado en el Viejo Continente, especialmente en los países septentrionales.

Con los medios que allí disponen, ¿qué duda cabe que allí ejecutarán obras asombrosas?

Por lo pintoresco, más que por la fe que merece, transcribiremos, para terminar, la página 181. No confundamos el *bluff* con la verdad.

"—Necesito una casa para mañana por la noche—dijo un vecino de Ewansville á un maestro de obras—. Aquí están los planos.

—La tendrá usted—contestó éste—. Hoy por la tarde termino una, y mañana, á las ocho, empezaré la de usted.

Biblioteca Nacional de España

Al día siguiente, los albañiles comenzaron el trabajo, mientras los carpinteros preparaban su tarea; al mediodía estaban colocados los cimientos, las vigas y la chimenea. Por la tarde, mientras se colocaba el tejado, subían los tabiques, se colgaba el ensamblaje y los pintores daban color. A las seis, el contratista entregaba la casa completamente terminada... (!)

Falta saber cuál sería el tamaño de la *fregolística* casa. — ANASAGASTI, *arquitecto.*„

(De *La Construcción Moderna.*)

ALBAÑILERÍA, CANTERÍA Y FÁBRICA EN GENERAL, *L. A. Barré.* Segunda edición española, corregida y puesta al corriente de los adelantos modernos por don Alfredo Echegaray. Un vol. en 8.º de 152 páginas, con grabados, encuadernado en tela, 2 pesetas.

URBANIZACIÓN. *Nelson P. Lewis.* Barcelona, 1919.

La Sociedad cívica "La Ciudad Jardín", de Barcelona, ha publicado la traducción que D. José María de Lasarte, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales é ingeniero municipal de la ciudad condal, ha hecho del libro de Nelson P. Lewis titulado *Urbanización.*

La traducción del Sr. Lasarte está hecha en un idioma algo parecido al castellano, que no es el volapuk, y que se entiende bastante bien.

En el prólogo que el Sr. Lasarte ha redactado, hace notar que el libro de Nelson P. Lewis "no se limita al dibujo de calles, parques, desagües, etc., para una superficie ó territorio determinado, teniendo en cuenta como es natural, la topografía del terreno y un futuro crecimiento, sino que abarca, además, la corrección de los defectos de los planos existentes, la apertura de avenidas á través de las antiguas calles, el emplazamiento de los edificios públicos de carácter monumental y ornamental, el alumbrado de calles, la plantación de árboles, la fiscalización de la altura de los edificios, la designación de las partes de la ciudad destinadas al comercio y á la industria y á residencias ó habitaciones, lo relativo á la construcción, determinando en cada caso la porción de solar que puede ser edificado; el número de viviendas y otras muchas cuestiones que están generalmente unidas y sujetas á reglas dictadas por los Municipios de las ciudades modernas, y cuyo conjunto constituye lo que hoy entendemos por urbanización„.

En las primeras páginas del trabajo recoge el autor la definición de George Mc. Aneny, presidente de la Junta de concejales de la ciudad de Nueva York, el cual dice: "Proyectar una ciudad es sencillamente "prevenirlo todo„ para un futuro desarrollo. Es la guía que conduce por cauces adecuados los impulsos de la comunidad hacia una mejor y más amplia vida. Superficialmente tiene que luchar con las cosas físicas—el proyectar las calles-parques y líneas de tránsito—pero su significancia real es "mucho más profunda„. Un plano adecuado de la ciudad tiene una influencia poderosa "para el bien", sobre el desarrollo mental y moral de los habitantes. Es la base firme para la constitución de una comunidad sana y dichosa„.

Por su parte, el autor define así: "Proyectar una ciudad es, sencillamente, el ejercicio de una tal previsión, que promueva el desarrollo ordenado y vistoso de la ciudad y de sus alrededores, según líneas racionales, con la debida consideración á la salud, amenidad y conveniencia, y á su avance comercial é industrial„.

Entrando en el desarrollo de sus ideas, estima Nelson P. Lewis que dejando á un lado las varias actividades municipales y administrativas", la conveniencia y belleza de una ciudad dependerá de cuatro características de su plano:

Biblioteca Nacional de España

I. El sistema de transporte ó los medios previstos para entrar y salir de una ciudad y para el movimiento de los pasajeros y mercancías de una parte de la ciudad á otra.

II. El sistema de calles, en las cuales y á traves de las cuales se efectúa el negocio diario, y por las cuales el público se dirige á su domicilio, y de éste á su trabajo, recreo y esparcimiento. Un sistema de calles, una vez adoptado y desarrollado, debe quedar indefinidamente. Aun cuando algunas calles puedan ser ensanchadas, y en ocasiones puedan nuevas calles ser abiertas á través, á causa de mejoras, el plan general de la calle, una vez establecida y construída, está vinculado sobre la ciudad mientras ésta tenga vida. (Por esò hay que pensar mucho sobre la futura red de vías de comunicación y tráfico.)

III. Los parques, jardines y lugares de esparcimiento.

IV. El emplazamiento de los edificios públicos, que puede convertir la conducción del negocio público en cómodo ó difícil, y puede dar una impresión favorable ó desfavorable á los visitantes. Los edificios públicos, igual que los comerciales, pueden cambiar de emplazamiento, según la necesidad ó la conveniencia lo puedan requerir; pero lo apropiado de este emplazamiento, para que sea cómodo y elegante, ó feo ó inatractivo, dependerá de las calles que los rodeen y que á ellos conduzcan, "de manera que el emplazamiento de estos edificios debiera recibir el más cuidadoso estudio al preparar el plan general de la ciudad„.

Sin entrar en más detalles, podemos ya preguntar: ¿Hay algo de esto en el famoso proyecto de urbanización del extrarradio de Madrid, que, quiérase ó no se quiera, es el proyecto de "un nuevo Madrid„?

Nadie se atreverá á contestar que sí.

Y nadie debiera atreverse á llevar adelante ese proyecto sin revisarlo, estudiarlo de nuevo y completarlo, á fin de que, en lugar de conducirnos al caos de una ciudad más desordenada, insalubre y fea que la actual villa y corte, nos asegure una capital más cómoda, más higiénica y más bella, é instrumento eficaz de progreso material y moral.—A. SALVADOR.

(De *El Sol.*)

LIBROS EXTRANJEROS

COMMENT RECONSTRUIRE NOS CITÉS DÉTRUITES. (Notions d' urbanisme s' appliquant aux Villes, Bourgs et Villages). Préface de M. Georges Risler. MM. *Agache*, *Aubertin*, *Redont* (architectes). Un vol. in. 8 raisin. Armand Colin. Broché: 6 francos.

Se encuentran condensadas en este libro las nociones, noticias y documentos que es necesario saber á todo el que se interese en el resurgimiento de las aglomeraciones urbanas destruídas por la guerra. Sería un grave error dejar que las ciudades francesas deterioradas se reedificasen en el estado imperfecto en que se encontraban *ante bellum;* de esas ruinas debe salir algo mejor que lo que existía y que honre á la futura Francia. En cuanto á las ciudades que no han conocido los horrores de la guerra, también deberán, por su desarrollo económico, disponerse y extenderse según los principios racionales del *Urbanismo.*

¿Qué es el Urbanismo? ¿En qué consisten los planes de disposición y de extensión? ¿Cómo se justifica la oportunidad de los planes de conjunto? ¿Por qué un programa es indispensable en cada caso particular y cuáles son los datos necesarios para establecerle? ¿Cuáles son las ideas directrices que facilitarán el estudio y la confección de los proyectos? ¿Cómo podrán establecerse los principios de urbanización según se trate de ciudades, de villas ó de aldeas?... Los autores, arquitectos urbanistas, van contestando en forma sugestiva y fácil á todas estas preguntas.

Biblioteca Nacional de España

POUR RELEVER LES RUINES. Problémes du demain. *Joseph Bessonville*, in-16, Perrin, 3,50 francos.

PROCÉS VERBAUX DE L' ACADÉMIE ROYALE D' ARCHITECTURE. *H. Lemonnier*. T. IV. 1915. T. V. 1918, in-8.º, ch. vol., 10 francos. Champion.

L' ARCHÉOLOGIE FRANÇAISE EN ASIE MINEURE ET L' EXPANSION ALLEMANDE. Les fouilles et le sac de Phocée. *Félix Sartiaux*, in-8.º Hachette. 2 francos.

LES INDUSTRIES DE LA CÉRAMIQUE A FES (MAROC). *A. Bel.* 226 págs., in-8.º, Carbonel, á Argel, 20 francos.

CONSIDERATIONS SUR L' ÉTABLISSEMENT DES PROJETS DE DISTRIBUTION D' EAU POTABLE DANS LES COMMUNES. *P. Frick*. 40 fig. (118 p.), in-8.º, Dunot et Pinat, 6 francos.

DANS LA POUSSIÉRE DES VIEUX MURS. Lithographies, de *J. Ch. Contel*. Préface de G. Geffroy. In-4.º, 17 p. (26 por 32), 30 francos.

LA FERME MODERNE. *Abadie*. París. Larousse, in-8.º Bibliothéque rurale.

LA CITE RECONSTITUÉE. Exposition du Jardin des Tuileries de mai a juillet 1916. Catalogue avec texte de *León Rosenthal*. París.

MODÉLES-TYPES DE CONSTRUCTIONS AGRICOLES: París, librairie de la Construction moderne, in-4.º, jesus. Projets avec planches.

LE VILLAGE MODERNE: Habitations économiques et ouvriéres, constructions rurales, eglises, etc., d' aprés les projets des architectes français et étrangers á la cité reconstituée. París, Ch. Massin. Album de 40 pl., format 32 por 22.

LA MAISON DES PAYS DE FRANCE. Les provinces dévastées: Flandre, Artois, Picardie, Ile-de-France, Champagne, Lorraine, Alsace, *Léandre Vaillat*. 80 dessins de André Ventre. París, Flammarión, in-4.º

Biblioteca Nacional de España

POUR VIVRE A LA CAMPAGNE AVEC UN PETIT CAPITAL. *C. Arnould.* París, Larousse, in-8.º Bibliothéque Larousse.

BATIMENTS RURAUX. París, Brochures Larousse, in-8.º

BÉTON ET CIMENT. París, Brochures Larousse, in-8.º

L' ART DE BATIR Á BON MARCHE. *Emili Guillot.* París, Larousse, in-8.º Bibliothéque rurale.

LOGEMENTS DES ANIMAUX. París, Brochures Larousse, in-8.º

MAÇONNERIES. París, Brochures Larousse, in-8.º

MAISON. París. Brochures Larousse, in-8.º

MATÉRAUX DE CONSTRUCTION. París, Brochures Larousse, in-8.º

REVISTAS ESPAÑOLAS

LA INÉDITA IGLESIA DE SANTIAGO EN AGÜERO. Ricardo del Arco. *(Boletín de la Real Academia de la Historia.* Tomo LXXIV. Cuaderno V. Mayo, 1919. Madrid.)

Unas fotografías de la casa Más, de Barcelona, diéronnos á conocer la interesante iglesia de Santiago en Agüero, en la provincia de Huesca. El arquitecto señor Lamolla levantó escrupulosamente la planta y el Sr. Del Arco ha escrito unas detalladas notas descriptivas de ella.

La iglesia compónese actualmente de tres ábsides semicirculares y tres tramos rectangulares á continuación de ellos. Cúbrense aquellos con bóvedas de cuarto de esfera y éstos con cañones de directriz apuntada. Agudos son también casi todos los arcos interiores. El templo indudablemente quedó incompleto.

Son característicos los haces de columnas del exterior de los ábsides y la riqueza escultórica que se desarrolla en la puerta, de tímpano labrado, infinidad de capiteles, ménsulas é impostas en los ábsides.

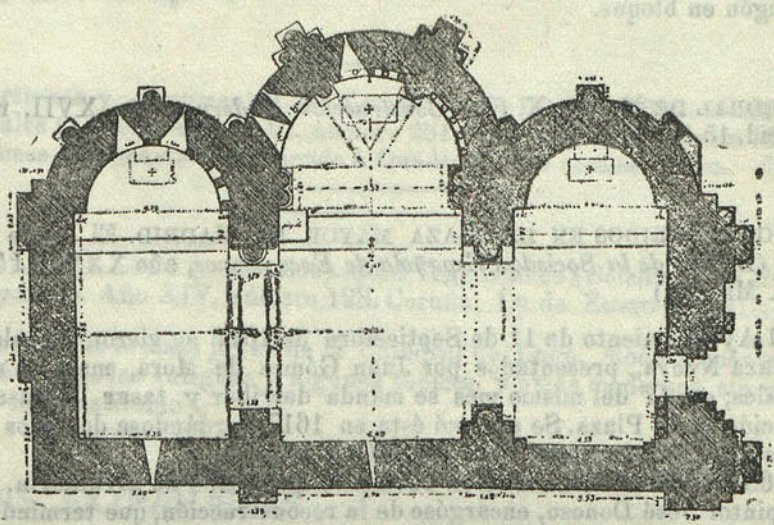
La primera impresión que produce este monumento es la de haber sido construído en la segunda mitad del siglo XII, perteneciente á un monasterio, tal vez cisterciense, aunque parezca contradecirlo la riqueza escultórica.

Ve en sus elementos el Sr. Del Arco una transición románico-gótica que á nuestro juicio no aparece por parte alguna. Románica es toda la escultura y no es obs-

Biblioteca Nacional de España

táculo para ello "el movimiento y vida en las actitudes, la amplitud y cierta gracia de los ropajes„. La "característica rigidez románica„ no ha existido nunca como cualidad general.

Si de la escultura pasamos á la arquitectura, tampoco en ésta hay elemento



Croquis de la planta de la iglesia de Santiago, en Agüero (Huesca.)

alguno gótico, ya que no son característicos de tal arte, y es cosa bien sabida, los arcos apuntados.

Es, pues, monumento puramente románico, tanto por su escultura como por su arquitectura, sin que en él apunte carácter alguno de transición.

Interesante es fijar la genealogía de esta iglesia. Arquitectónicamente debe clasificarse como de la escuela del Sud-Oeste de Francia y más particularmente de la Saintonge.

Impostas labradas en los ábsides como en Agüero, aparecen en Aulnay (Charente-Inferieur) y Angulema (Charente). Los haces de columnas en el exterior de los ábsides son privativos de las iglesias de la misma región, y entre otras muchas, pueden citarse las de Begadán (Charente-Inferieure) y Vouvant (Vendée). Por su rica escultura también puede referirse á esa escuela aunque presente analogías con la tolosana, y ya en España no ande muy lejana de otras obras románicas de Pamplona, Huesca y Tarragona.—T.

Acotaciones.—Lo que influye sobre el artista. Anasagasti, arquitecto. (*La Construcción moderna*, año XVII, núm. 9. Madrid, 15 Mayo 1919.)

¿Cómo afecta á un artista el ambiente, el medio que le rodea? ¿Cómo se refleja y manifiesta en las obras de arte? He aquí unas cuestiones interesantísimas, un campo por explorar. Materiales, obreros, prácticas y costumbres locales, climas, clientes y autoridades, las fuerzas afectivas y sentimentales, condicionan intensamente toda obra de arte.—T.

El Ayuntamiento de Madrid en la exposición anexa al Primer Congreso Nacional de Medicina. F. G. (*La Construcción Moderna*, año XVII, número 9. Madrid, 15 Mayo 1919.)

La instalación municipal ha abarcado cuanto se relaciona con las obras y proyectos de los nuevos servicios de alcantarillado, limpieza, desinfección domiciliaria

Biblioteca Nacional de España

y urbanización, exhibiendo un nuevo material moderno, un crecidísimo número de planos, gráficos, estadísticas, dibujos, etc., así como multitud de *maquettes*, modelos en yeso y cartón piedra, algunos de ellos en escala natural, como ocurre al gran colector del abroñigal, de 3,80 metros en la base, por 2,90 de altura, construído de hormigón en bloque.

La Catedral de Milán. X. (*La Construcción Moderna*, año XVII, número 9. Madrid, 15 Mayo 1919.)

Incendios ocurridos en la plaza mayor de Madrid. El conde de Polentinos (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVII. I Trimestre 1919. Madrid.)

En el Ayuntamiento de 11 de Septiembre de 1617 se vieron los planos para hacer Plaza Nueva, presentados por Juan Gómez de Mora, maestro mayor de obras reales; en 17 del mismo mes se manda derribar y tasar las casas para la construcción de la Plaza. Se empezó ésta en 1617, tardándose dos años en terminarla. Costó su fábrica cerca de 1.000.000 de ducados.

En 1631 sufrió un incendio y en 1672 otro que acabó de arruinarla. El arquitecto y pintor José Donoso, encargóse de la reconstrucción, que terminó en diez y siete meses, conservando en lo que pudo, la traza de Gómez de Mora, imitando en lo nuevo la antigua, con los mismos tres órdenes de balcones, el corrido del principal y las torrecillas de los extremos.

En 1790 un nuevo incendio destruyó parte de la plaza, reedificándose ésta por el arquitecto D. Juan de Villanueva, cerrándose en el año 1853, construyendo los arquitectos que entonces se encargaron de la obra, arcos de medio punto en la entrada de las calles.—T.

Un notable escudo de la Coruña (continuación). Cesar Vaamonde Lores. (*Boletín de la Real Academia Gallega*. Año XIV, número 129. Coruña, 1.º de Febrero de 1919.)

Publícanse en este artículo interesantes datos sobre la torre de Hércules de la Coruña y la rampa que anteriormente la ceñía y que debió destruirse á principios del siglo XVI.—T.

Semana artística.—Exposición libre de bellos oficios. Juan de la Encina (*España*. Año V., número 212. Madrid, 1 Mayo 1919.)

La característica general de esta exposición es la aplicación de temas antiguos españoles y la absoluta ausencia de temas modernos. No ofrece modernidad alguna. Remedar el gusto de otra época es señal de *rastacuerismo*. Y hablando de éste, *Juan de la Encina*, dedica los párrafos siguientes á la arquitectura:

"De ese *rastacuerismo* están repletos nuestros arquitectos modernos, ¡los estupendos fabricantes de tartas plateresca! Con eso de que hay que construir ó modelar ó pintar en estilo español (?) estamos asistiendo á la negación de toda verdadera españolidad. Nada más lejos de nuestro genio estético de raza, si alguno tenemos, que esas supercherías artísticas, que no son otra cosa que engaña bobos, que llaman por ahí estilo español.

Biblioteca Nacional de España

¡Oh, los vaciados plateresco! ¡Las carnavaladas á costa del palacio de Monterey! No sabemos cuál de los dos pretendidos estilos denota más grande *rastacuerismo*, si el pseudo español, ahora en boga, ó aquel otro de importación vienesa con sus remedos de columnas de cinc blanqueado. Los dos se hacen insoportables á los espíritus medianamente cultos. En cambio, á las gentes del oficio las llena de pasmo y maravilla...„.—T.

España artística y monumental. — MONASTERIO DE VERUELA. Juan Gómez Renovales (*La Esfera*. Año VI, número 281. Madrid 17 de Mayo de 1919.) Describese el monasterio siguiendo á Quadrado, con escasa crítica.—T.

LA CATEDRAL DE LUGO (conclusión). José Vega Blanco (*Boletín de la Real Academia gallega*. Año XIV, número 128. Coruña, 1.º de Enero de 1919.)

Describense las escasas joyas de la Catedral de Lugo. Modernamente se han vendido muchas de las antiguas y algunos tapices, y otras modernas, sin valor artístico, las han sustituído.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

LA REEDIFICACIÓN DE LAS CASAS DESTRUÍDAS POR LA GUERRA, A. Godín. (*La Tecnique Sanitaire et Municipal*, Noviembre 1917).

El autor de este artículo, ingeniero de puentes y calzadas en 1914, y hoy capitán de Artillería, aboga por la acción oficial para reconstruir las aldeas y ciudades destruídas por las bombas alemanas.

Se presenta, con este motivo, una cuestión interesante: ¿convendrá aprovechar la ocasión para trazar de nuevo las ciudades, dotándolas de todas las comodidades y beneficios de la higiene, y haciéndolas, al mismo tiempo, más artísticas? El capitán Godín contesta negativamente. Lo que urge es dar habitación á los que la guerra dejó sin ella, y es preciso buscar el camino de menos resistencia, prescindiendo de nuevos trazados, que alterarían las demarcaciones de las propiedades, y utilizando los muros que respetó el bombardeo, los cimientos, los sótanos, todo lo que pueda significar una economía de material y la de mano de obra.

Convendrá, además, unificar los trabajos y dar al empleo de las máquinas la mayor amplitud posible. Todas las ventanas y las puertas de las ciudades nuevas tendrán las mismas dimensiones, y las fábricas nacionales, sin esperar la terminación de la guerra, construirán en serie los marcos de madera y las armaduras metálicas necesarias.

Se prescindirá en lo posible del hierro y la madera, que no han de bajar en mucho tiempo de precio, y los ladrillos y el hormigón serán la base de los nuevos edificios.

En 1.500 fija el autor el número de ciudades desechas, y calcula 100 casas por término medio en cada una, con un valor aproximado de 7.000 francos.

Admitiendo un recargo de 25 por 100 en los precios de material y mano de obra después de la guerra, resulta la cifra de 900 millones de francos, á los que habrá que añadir otros 50 para trabajos de saneamiento.

Al cabo de dos años, un ejército de 50.000 obreros, con jornales de seis francos diarios, terminarán la obra de reconstrucción.

Biblioteca Nacional de España

Es preciso, termina el capitán Godín, adoptar pronto las medidas necesarias para que la paz no nos sorprenda desprevenidos, como hace cuatro años nos sorprendió la guerra. (De *El Sol*),

---

LES CONSTRUCTIONS RURALES APRÉS LA GUERRE. Paul Léon. Chef des services d' architecture au Ministère des Beaux-Arts (*Les Arts francais*. Número 23, 1918, París).

Trátase en este trabajo la debatidísima cuestión de la reconstrucción de los pueblos franceses.

La vivienda es como la flora y la fauna, un elemento geográfico; está estrechamente ligada á la naturaleza del terreno, á las condiciones climatológicas, á la parcelación y explotación de la tierra, á la naturaleza de sus productos.

Examina Léon las características de la casa de labor de Flandes, Picardía, Champaña y Lorena, y las modificaciones que sufrirán al ser reconstruídas.

Varias fotografías de proyectos premiados en el concurso de Granjas y viviendas rurales celebrado en París hace algunos meses, ilustran este artículo.—T

LES DÉBUTS DE LA SCULTURE ROMANE, M. A. Kingsley Porter. (*Gazette des Beaux-Arts*, 61ᵉ année 1919. Janvier-Mars-París.)

Nicolo, el escultor lombardo, según los estudios más recientes sufrió intensamente la influencia de la escultura románica del Languedoc, ó sea de la Escuela tolosana.

Las esculturas de San Esteban, en Tolosa, pueden fecharse por comparación con otras del mismo tiempo hacia 1130. Los fragmentos actualmente conservados, comprenden doce personajes. El conjunto representa á Cristo con once apóstoles. Probablemente estaban colocados en la puerta de la sala capitular de la catedral en dos filas, una sobre otra.

Se ha dicho que estas esculturas eran obra del "maestro Gisalbert„, cuyo nombre se leía en algunas. Acúsanse en ellas dos manos completamente distintas. El parecido de una de las facturas con obras de Nicolo es grande, aunque las tolosanas son más rudas. Este escultor viajó por Aquitania y seguramente enseñó y aprendió á la vez en esa región. Se sospecha que estuvo en peregrinación en Compostela. Andre Michel y Mlle. King han dicho que las iglesias de la ruta de Santiago eran verdaderos talleres en los que los artistas de las regiones más lejanas se encontraban, trabajaban juntos y se transmitían su arte. Se encuentran en estas iglesias obras de escultores de Lombardía, de Borgoña, del Languedoc, de la Isla de Francia. En la abadía de Ripoll existen esculturas que han sido clasificadas por Michel como de la escuela de Nicolo. Fueron hechas, en efecto, por alumnos que trabajaban bajo la dirección personal del maestro, pero que guardaron señales evidentes del estilo de su país y del de Francia.

Los diez apóstoles de San Esteban podrían ser obra de discípulos análogos.

El Languedoc, al comienzo del siglo XII, poseyó el más vital y fértil arte plástico de Europa, siendo entonces el centro director de la escultura románica. El maestro de Nicolo fué "Guglielmo„, del cual queda un relieve en el que consta su nombre, en la catedral de Módena, y se le puede atribuir otro análogo en la de Cremona, ambos de los primeros años del siglo XII. El estilo de Guglielmo se imitó rápidamente en Lombardía: tal ocurre en los relieves del púlpito de Quarantoli, anteriores á 1114, en los del de la iglesia de Bellagio, de hacia la misma época; en las esculturas de la catedral del Borgo S. Donino, consagrada en 1106; en el pór-

Biblioteca Nacional de España

tico de San Celso de Milán, edificio construído hacia 1125, y en algunas obras en Nonantola, poco después de 1121. El maestro Nicolo debutó en Sagra S. Michele á partir de 1120 y tenemos obras fechadas suyas en Plaisance en 1122. Trabajó en Ferrara en 1135, en S. Zeno de Verona en 1138 y en la catedral de la misma ciudad en 1139. Obras de su escuela son los primeros capiteles de la catedral de Parma, comenzada hacia 1117; el púlpito de la iglesia de Isola S. Giulio, de hacia 1120; el claustro encantador de S. Orso en Aosta (cuya fecha de 1133 consta en una inscripción), y una estatua del Museo Metropolitano de Nueva-York.

El desconocido maestro que trabajó en Sasso alrededor de 1125, conocía bien el arte de Guglielmo, asi como el que esculpió los capiteles de Cavanna hacia 1130. El arte de Nicolo hizo escuela á partir de 1135 en los pórticos Norte y Sur de Borgo S. Donnino y en S. Ilario de Baganza desde 1140.

En 1107 se conocía el arte del "maestro Guglielmo„ en Francia, en la iglesia de Aynay, en Lyon, así como en Cluny.

Contra lo que afirma Mâle, Guglielmo no ha vivido, pues, en la segunda mitad del siglo XII, sino en el primer cuarto de este siglo.

En la historia de la escultura del siglo XII se pueden señalar tres etapas. La primera está representada por el claustro de Moissac con sus figuras pesadas, inmóviles y arcáicas de los primeros años del siglo. La segunda represéntala el pórtico de Moissac de hacia 1135, caracterizado por un estremado alargamiento de las figuras, por el movimiento, por la afición á las líneas suaves. La tercera caracterízala la fachada Oeste de Chartres, construída una docena de años más tarde, en la que el estilo gótico se muestra en pleno florecimiento.

Entre el arte de Guglielmo y el de Languedoc existen analogías, aunque no relaciones estrechas que demuestren una influencia directa. Más bien hay que pensar en un origen común.

Del priorato cluniacense de Charlieu, en el Forez, consérvase el pórtico, estropeado en una moderna restauración, obra evidentemente algo más avanzada que el de Vezclay, es decir, de hacia 1140. Pero además de este pórtico, añadido á la iglesia con posterioridad á su construcción, pues fué consagrada en 1094, consérvase una puerta que Kinsley Porter cree de este tiempo. De aceptar esa fecha, tendríamos esculturas del siglo XI anteriores á las más antiguas obras conocidas, tanto en Lombardía como en Aquitania.

Las relaciones de la escultura de esta puerta con la escuela del Languedoc y con la de Lombardía son evidentes y muy interesantes. Es cuestión esta que sugiere infinidad de problemas que resolver é investigaciones que realizar. Si podemos aceptar para esa puerta la fecha tan seductora de 1094, tal vez veamos en ella el origen del arte de Guglielmo y de Tolosa que tendría su foco en Borgoña y probablemente en Cluny.

¿Procederá de Borgoña también el tema de las estatuas esculpidas en los pies derechos de las grandes puertas? Hasta ahora no ha encontrado Kinsley Porter ejemplar más antiguo de tal motivo que los Profetas de Guglielmo en Cremona. Desarrollado por Nicolo en Ferrara y en Verona, copiaría el tema el maestro desconocido de San Esteban de Tolosa. Pero los escultores del Languedoc no lo acogieron con calor, prefiriendo á las estatuas adosadas á las columnas, composiciones que son más bien bajo-relieves esculpidos en los pilares ó en los muros. No se encuentra más que un solo ejemplo en Languedoc de estatuas adosadas á las columnas: las de la Daurade. Por las dimensiones restringidas de éstas es obra muy distinta al portal de Chartres. Sin negar que los maestros de San Denis se hayan inspirado principalmente en el arte del Languedoc, cree que han estudiado las esculturas de Guglielmo en Cremona para emplear el bello tema de las estatuas adosadas á los pies derechos, así como se han inspirado en las iglesias de Saintonge para el tema, igualmente fecundo, de las esculturas en las dovelas.

Tales son las interesantes observaciones que el arqueólogo americano Kinsley

Biblioteca Nacional de España

Porter hace contestando al exagerado y poco sereno nacionalismo de un historiador del arte, generalmente tan sensato como M. Emile Mâle, al que debemos estudios hermosísimos.

Hemos extractado con tan gran extensión este estudio por la importancia que tiene para el de nuestra escultura románica y su obra capital: el Pórtico de la Gloria.—T. B.

ARCHITECTURE SCOLAIRE NOUVELLE, Pascal Forthuny. *L'Art Social*, Mars 1914.

LA SIGNIFICATION DE LA RECONSTRUCTION. *The Ahenæum*, Janvier 1917.

LE DÉCOR DE LA VIE; SUR LES RUINES: LA MAISON, Léandre Vaillat. *Revue Hebdomadaire*, 7 août 1915.

LE DÉCOR DE LA VIE: SUR LES RUINES: L'EGLISE ET L'ART LITURGIQUE, Léandre Vaillat. *Revue Hebdomadaire*, 2 sept. 1916.

LE DÉCOR DE LA VIE: LA MAISON DES PROVINCES DÉVASTÉES, Léandre Vaillat. *Revue Hebdomadaire*, 23 février 1918.

PERIÓDICOS EXTRANJEROS

LES CONSTRUCTIONS Á BON MARCHÉ. *Le Temps*, avril 1914.

DU MANOIR Á L'ENVERS Á LA CITÉ RECONSTITUÉE, René Donmic. *Le Gaulois*, 4 août 1916.

Biblioteca Nacional de España